



Título del trabajo de grado:

Mujeres Barristas: Discriminación, violencia y resistencias.

Omar Fabián Rivera Ruíz

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Maestría en Comunicación - Educación en la Cultura

Septiembre de 2022

Título del trabajo de grado

Mujeres Barristas: Discriminación, violencia y resistencias.

Omar Fabián Rivera Ruíz

Tesis de Maestría presentado como requisito para optar al título de Magíster en
Comunicación - Educación en la Cultura

Asesor(a)

Claudia Gordillo

Doctora en Sociología

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Maestría en Comunicación - Educación en la Cultura

septiembre de 2022

Agradecimientos

A las mujeres que han hecho parte de mi vida y las organizaciones femeninas que desde su trabajo realizan un aporte en la disminución de las inequidades, violencias y discriminaciones de género en el ámbito del fútbol y el deporte. A la asesora del proyecto Claudia Gordillo por sus aportes y conocimientos para alcanzar esta meta y al equipo de docentes y estudiantes de la maestría por sus conocimientos y apoyo.

Tabla de Contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción	8
De mi lugar como sujeto sentipensante	9
Mi relación con lo femenino.....	11
1 Capítulo I: Entrada.....	18
1.1 Planteamiento del problema.....	18
1.1.1 Acciones policiales y represivas en los escenarios deportivos	20
1.1.2 Estrategias de contención y representación políticas de las organizaciones barristas22	
1.2 Estado del arte.....	25
1.2.1 Poder y violencia en las organizaciones barristas	26
1.2.2 Cuerpo y aguante en los hinchas de fútbol.....	28
1.2.3 Relaciones de género en las barras futboleras.....	30
1.2.4 Estéticas femeninas en las hinchas de fútbol	33
1.3 Objetivos.....	35
1.3.1 General	35
1.4 Metodología	35
1.4.1 Instrumentos de investigación.....	39
1.4.2 Fases del proyecto para la producción audiovisual.....	41
1.4.3 Población objetivo	42
2 Capítulo 2: Barrismo como cultura juvenil	43
2.1 El aguante.....	47
2.2 El aguante Femenino.....	53
2.3 Violencia en barras futboleras	56
2.3.1 Violencias de género en barras futboleras.....	60
3 Capítulo 3: Estructuras de poder en organizaciones barristas.....	63
3.1 Erotismo y sexualidad.....	68
3.2 Interseccionalidad y poder	72

4	Capítulo 4: Género en organizaciones barristas	74
4.1	Relaciones de género en las barras futboleras	78
4.2	Estéticas femeninas	83
5	5. Conclusiones.....	92
6	Referencias	95
7	Listado de Anexos	101

Resumen

Este documento sustenta el trabajo de investigación-creación de un corto documental que indaga el papel de las mujeres en organizaciones barristas colombianas, al existir tensiones con el aguante, la juventud, las violencias y las discriminaciones. Acciones naturalizadas que se ponen en el escenario público mediante estrategias de resistencia que suman voces de cambio por organizaciones de mujeres barristas conscientes que irrumpen la escena del fútbol masculinizado.

Palabras claves: Barras futboleras, estéticas femeninas, violencias de género.

Abstract

This document supports the research work-creation of a short documentary that investigates the role of women in Colombian barista organizations, as there are tensions with endurance, youth, violence and discrimination. Naturalized actions that are put on the public stage through strategies of resistance that add voices of change by organizations of women baristas aware that they break into the scene of masculinized football.

Keywords: *football bars, feminine aesthetics, gender violence*

Introducción

El trabajo investigativo sobre barras futboleras en Colombia ha dado como resultado numerosas tesis de pregrado, maestría y doctorado, además de publicaciones que se derivan de investigaciones. En esta trayectoria se evidencia una tendencia para el análisis en la naturalización del orden y hegemonía masculina centrados en la violencia y el aguante. Este trabajo, elaborado por una persona de género masculino, presenta una reflexión con enunciación diferente, que ha logrado un cambio de subjetividad en la mirada y en las formas de reconocer a las mujeres en el campo del deporte y las barras futboleras.

El cambio en la forma de asumir la masculinidad y el proceso investigativo, permitió la escucha de voces silenciadas y situaciones de violencia contra las mujeres, presente en los entornos de las barras futboleras, estadios, espacios públicos en las ciudades y en si la intimidad de las mujeres barristas. Este documento sustenta una producción audiovisual que analiza apuestas teóricas sobre el cuerpo, las violencias y los roles de las mujeres en las organizaciones barristas, se encuentra estructurado en metodología de investigación cualitativa, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo se manifiestan las relaciones de género entre las mujeres que pertenecen a organizaciones barristas? abordando como objetivo el análisis de las relaciones de genero entre las mujeres que pertenecen a las organizaciones de barras futboleras a partir de sus estéticas corporales.

De mi lugar como sujeto sentipensante

El fútbol ha sido una de las principales pasiones que han movilizado mi vida. A los 15 años cuando cursaba bachillerato empecé a tener gusto por un equipo de fútbol. Gracias a mi mejor amigo, logré asistir al primer partido entre el Independiente Santa Fe y el Atlético Junior en el Campín, con muchas condiciones por parte de mis padres, en ese momento encontré una fuerte conexión y regresé, posteriormente, a varios partidos con la compañía del padre de mi amigo en la tribuna oriental donde celebraba y lloraba por mi equipo.

Esta pasión fue creciendo y pasaron varios años acompañando la barra de saltarines en oriental. Este proceso era parte de la rebeldía de la juventud y la influencia de la universidad pública, específicamente, los estudios en ciencias sociales que me hacían reflexionar del peligro que corría cuando regresaba a mi casa, por ejemplo, cuando miembros de otra barra atacaron con piedras al bus donde veníamos del estadio en 1995 y otros episodios violentos que cuestionaban mi pasión y los marcos de convivencia que se deberían tener para alentar un equipo de fútbol.

Rivera (2001) señala que el contexto de la consolidación de las barras futboleras en el país a finales de la década de los 90' que se evidenciaron diferentes posturas y resistencias de las ciencias sociales para investigar sobre el deporte y, en especial, sobre fútbol porque eran considerados como no académicos y burguesas, por la tradición clásica del Marxismo y posturas disciplinares de las ciencias sociales con ideologías conservadoras en las áreas de historia y geografía únicamente.

En 1999 regresa de México el profesor Alfonso Torres del doctorado en Estudios Sociales de la UNAM y decide apoyar el análisis de las barras futboleras en Colombia al revisar la bibliografía sobre organizaciones juveniles y movimientos sociales, evidenciándose la falta de

estudios en el tema como fenómeno social, a partir de este proceso se realiza el trabajo monográfico de pregrado Opio en las redes.

Varias preguntas me atravesaban en ese momento cuando tenía 20 años y cumplía 5 años en la barra futbolera ¿Soy capaz de dar la vida por el equipo? ¿Cuáles serían los límites de mi devoción? ¿Cómo se presenta la capacidad de reconocer el impacto de la emoción con el fútbol y la racionalidad? Y ¿Cómo en este recorrido investigativo me transformaba de hincha a investigador? ¿Cómo el fútbol es importante en las experiencias de vida de los jóvenes?, entre otras preguntas que se fueron estableciendo.

Cuando me gradué como Licenciado en Ciencias Sociales, mi primer trabajo fue como asistente de investigación en el ICANH (2001-2007) y los referentes teóricos y metodológicos de María Teresa Salcedo y Taussing me influenciaron para entender la profundidad de mis inquietudes; así, mis preguntas se realizaban con mayor agudeza y mi amor de hincha se desvanecía y las comprensiones que se realizaban muestran un fenómeno que, para algunos, es parte de su vida y puede costar y para otros en fuente de negocio y clientelismo a partir de amor de los demás por el equipo. Entonces cuestiones como el odio, la xenofobia, el machismo y la violencia me han hecho separarme de lo que fui, en 2006 sufrí una agresión violenta en el proceso del trabajo de campo que me llevó al hospital y uno de mis amigos quedó incapacitado por una semana, la vida quedó en riesgo. Eventos que me alejaron de esta temática, posterior a la publicación del libro Emoción, control e identidad: las barras del fútbol en Bogotá (Salcedo, Rivera, 2007) y la participación en espacios radiales, televisivos y eventos académicos que

mostraban para muchos un estudio novedoso y en la publicación del libro Guerreros del Camino (Rivera, “et al.”,2020).

Mi relación con lo femenino

En la historia de mi vida, ser hijo menor, siendo privilegiado y reconocido por esta condición, descendiente de la hermana menor de una familia de ocho hermanos, (donde existían) seis mujeres y dos varones. Estos últimos fueron privilegiados por mi abuelo dejando que accedieran a la educación por su condición de género en la década de los sesenta, mientras mis tías y madre no lograron tener su bachillerato debido al machismo que existía en esa época en Colombia.

Mi abuela materna estuvo siempre presente en mi proceso de formación de pautas de crianza, con la ayuda de tres tías que me acompañaron junto con mis padres durante toda mi infancia y adolescencia; generando en mí la figura femenina de autoridad, pero también en la forma de reproducir sexismo y machismo en mi formación. Deseo aclarar que para mis tutores la idea del niño varón se cristalizaba en la lejanía de los oficios domésticos. En la casa de crianza, como en el hogar de mis padres, mi abuela y mi madre manejaban los detalles logísticos y administrativos, lo que establecía que tuvieran parte importante en el manejo de las finanzas o economía doméstica. Para el caso particular de mi madre, ella tenía mayores responsabilidades pues tenía que lidiar con tres hombres: mi padre, mi hermano mayor y yo, y en el manejo de la economía tenía la última palabra para cualquier decisión relacionada con la casa.

En la juventud, la relación con lo femenino fue de exploración y de conocimiento, porque desconocía la anatomía de la mujer y sus comportamientos de género a causa de no tener

hermanas ni primas; así, los detalles sexuales de las mujeres contemporáneas despertaron curiosidad sobre mis deseos, pues me era difícil relacionarme con el sexo opuesto con seguridad sobre en relación con sus emociones, gustos y cuerpos, condicionando mi carácter a una timidez absoluta. Este último factor me hacía sentir inferior y poco aceptado, lo que me llevó a solventar el vacío en el fútbol y el rock.

Entre el 1995 y el 2000 asistíamos con mis amigos al estadio, gritábamos en los saltarines de oriental alentando a nuestro equipo, mientras que las mujeres nos miraban desde la tribuna con sus padres, amigos, novios o esposos. Nuestro oficio era gritar y saltar todo el tiempo hasta perder la voz. En algunas circunstancias, mi mejor amigo Gustavo solía tener más suerte para hablar con las mujeres y encontrar amigas en los recorridos de regreso a casa, cuestión que era un triunfo mayor que el resultado del partido, me alegraba por él y celebraba sus éxitos como si fueran míos.

A partir del 2000, siendo estudiante de la Universidad mi relación con las mujeres inicia un cambio significativo; comienza una etapa de seductor y de mujeriego, no entendía por qué era diferente al hombre antes rechazado y tímido, en el ámbito sexual. Es así que encontré una puerta de placer que me siguió por mucho tiempo después, teniendo diferentes parejas en poco tiempo, ganando experiencia y conocimiento cercano a lo femenino, naturalmente causando dolor y engaño en mis parejas de momento, por mis prácticas sexistas y machistas, al dejarme llevar por concepciones tradicionales, “donde un hombre se veía más hombre por la cantidad de mujeres que lograba seducir y poseer”.

Con esta concepción seguía asistiendo al estadio, pero jamás coincidía con mi pareja para ir con ella. Mis relaciones afectivas y sexuales estaban centradas en la Universidad y el barrio, no lograba encontrar relación entre las mujeres y el fútbol, concepción misógina que no reflexionaba en esa época, pues pensaba que el estadio y el fútbol era una relación entre hombres y para hombres. En el grupo de amigos pensábamos igual: “llevar mujeres a la tribuna era tener problemas” porque en ocasiones existían peleas a causa del otro género, ya sea por palabras obscenas, tocamientos y entonces se armaba tropel en la gradería, en los accesos de entrada, en el transporte; ya que ir a un estadio en un clásico, era estar aglomerado con muchas personas y en ocasiones era peligroso.

En esa época, al inicio del año 2000, se veían mujeres en las barras y muchas de ellas asistían con ropa ajustada y sexy que generaban cánticos sobre la belleza de las mujeres, con sexismo y ritualización del cuerpo como objeto sexual. En algunos casos, si una mujer pasaba por oriental hinchada de otro equipo les gritaban lesbianas o prostitutas, como parte de una ofensa por pertenecer al equipo rival. De igual manera, cuando las porristas pasaban bailando en la gradería donde estaba ubicada la barra les gritaban sobre lo buenas que estaban y que eran mejor que las porristas rivales.

En el año 2001 en adelante, el proceso de desencantamiento del espectáculo del fútbol me fue llevando a interesarme por el fenómeno de las barras futboleras como proceso de investigación. Encontré mujeres que relataban su relación con las barras, en este caso: conocí a Marcela que pertenecía a los Comandos Azules y hacía parte de las azurras de Millonarios. En las conversaciones con ella y otras mujeres, manifestaban la diferencia de alentar como mujeres igual que los hombres, siendo el amor por el equipo no menor al del sexo opuesto. En esta etapa

reconocí cómo la mujer era discriminada y subvalorada, al ser considerada objeto o mediadora para solicitar favores, pero jamás importante en la dirección de la barra.

En el ámbito universitario, identifiqué diferentes expresiones con las relaciones de género en los académicos de orden internacional y nacional, ya que reproducían las premisas misóginas en las que yo mismo estaba convencido tiempo atrás: “el fútbol era para hombres y por hombres”. Estas consideraciones empezaron a emerger a partir de los encuentros con la maestra María Teresa Salcedo, mujer e investigadora social del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, quien en las mesas de trabajo, conferencias y eventos frente al tema del fútbol era la única mujer y se enfrentaba con concepciones discriminatorias. Desde su trabajo argumentativo posicionó la voz de la mujer en los estudios sociales del deporte, seguida por Beatriz Londoño, Ingrid Bolívar, entre otras mujeres, quienes han aportado al campo de conocimiento, pero que aún requiere mayor presencia femenina.

En 2008 nace mi hija Mariana, su nacimiento cambia muchas concepciones del mundo, porque todas las prácticas e imaginarios sobre las mujeres debían cambiar, por mí y por ella, teniendo en cuenta que no me gustaría que la discriminen y la utilicen como objeto. Esta relación de padre e hija, me hace repensar mis prácticas como hombre en diferentes ámbitos de la vida. En el caso de ser docente en el año 2016, se concentraba en evitar las relaciones de poder con las estudiantes y no discriminar por las estéticas corporales. En este sentido, la premisa sobre lo que no me gustaría hacer a otros lo que no me gustaría que le hicieran a mi hija, ha fundamentado varios prejuicios y reproducciones sexistas que en la academia siguen y son avasalladoras, como los abusos y el acoso sexual relacionado con el poder.

En el proceso de acercamiento con el fenómeno de las barras futboleras, mi visión y concepción entre 2001 y 2007 se transformó a partir del 2016, pues las conversaciones con Lina Teresa Milke, estudiante de pregrado en la Licenciatura en ciencias sociales a quien asesoré su trabajo de grado sobre la relación del fútbol, la barra de Millonarios y la discriminación sexual, en tanto ella fue víctima de dicha exclusión. Estas formas de silencio y normalización de las asimetrías de poder entre las mujeres y los hombres en el contexto de las barras futboleras y la experiencia de cambio que he vivenciado en el desarrollo de la propuesta investigativa, establecen una narrativa propuesta por un hombre pero que esboza varias voces femeninas que han aportado y generado conocimientos, visibilizado y escuchando silencios, ocurridos por varios factores como la violencia y las heteronormatividades que para muchos hombres deben permanecer para continuar con los privilegios establecidos por el machismo, a partir de la opresión a las mujeres.

La relación de todo esto me fue llevando a plantear diversos dislocamientos de quién soy y cómo desde la academia puedo entablar otros diálogos que me permitan colocar mi práctica como conocimiento que me lleva a conectar con mi propia subjetividad y emoción. Esta reflexión conduce a reconocer mi lugar de enunciación como hombre que desde su experiencia ha discriminado y reproducido prácticas machistas, desde esta apuesta investigativa se ha generado una reflexión personal que ha permitido encontrar otras formas de masculinidad sin oprimir y violentar a las mujeres.

El documento se encuentra estructurado en cuatro capítulos que establecen el análisis de la información que se recopiló en el trabajo de campo y los relatos recolectados que son la fuente del producto audiovisual. El primer capítulo precisa los antecedentes, el marco teórico, pregunta

problema, objetivos y estrategia metodológica del trabajo. El segundo capítulo refleja al barrismo como cultura juvenil y sus manifestaciones de aguante que se expresan en diferentes formas de violencia en las relaciones entre lo masculino y lo femenino. En el tercer capítulo se refiere a las estructuras de poder en relación con el erotismo y la sexualidad, teniendo en cuenta los procesos de interseccionalidad de género. En el último de cierre se reconocen las relaciones de género en las organizaciones barristas y las estéticas femeninas, que permiten proponer una apuesta de cambio en procesos como el aguante femenino y las formas de participación en espacios de construcción de políticas públicas, para la seguridad de las mujeres en las barras futboleras.

Este trabajo permite establecer un aporte inicial en los procesos de transformación que se requieren en el deporte y las organizaciones barristas en las relaciones de poder que se presentan entre mujeres y hombres, que se refleja desde la perspectiva de las nuevas masculinidades y con la posibilidad del cambio a los patriarcados y sus implicaciones en la violación a los derechos de equidad, igualdad y libertad de expresión que se deben transformar en las barras futboleras.

El corto documental se convierte en una forma de representación y síntesis de la investigación que se presenta a continuación, reconociendo voces y testimonios de las mujeres en el contexto de las barras futbolera con la intervención de académicos expertos en las temáticas de estudio, el producto se titula "*Mujeres barristas: Discriminación, Violencia y Resistencias*", con una duración de 26 minutos, en esta producción participaron las Organizaciones de Sororidad Roja con María Fernanda y María Isabel, de Futbola Miriam Ordoñez y una exbarrista de la barra Blue Rain de Millonarios, que se llama Andrea, y de la academia Alirio Amaya y Alejandro Villanueva.

Ver documental escaneando el QR.



1 Capítulo I: Entrada

1.1 Planteamiento del problema

De la historia de las barras futboleras en Colombia se ha planteado varias interpretaciones sobre su origen y causas, por ejemplo; definir el fenómeno como un proceso importado de Argentina e Inglaterra, desde la concepción de tribu urbana como una organización temporal, entendido como una moda. Este tipo de posturas desconocen las formas de organización de los aficionados y los hechos violentos que se presentaron en la década de los ochenta, que son la antesala a lo que se conoce popularmente como barras bravas. En ese escenario es importante reconocer la afirmación de varios académicos e investigadores; autores como Rodríguez Melendro (2010) o Amaya y Villanueva (2010) plantean que la violencia y la relevancia de las organizaciones barristas tienen una trayectoria de tres lustros, con varios incidentes registrados por la prensa donde:

La violencia en los escenarios deportivos atada al fútbol se puede rastrear desde hace un poco más de tres lustros, incluso, a finales de la década pasada, a raíz de dos incidentes —uno ocasionado en el estadio Pascual Guerrero y otro en El Campín—, los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* hacían un recuento de hechos en otras plazas futboleras”. (Rodríguez y Melendro, 2009 citado en Amaya y Villanueva, 2010, p.11).

En los años ochenta se presentaron múltiples incidentes, producidos en varios de los estadios del país que tiene causas como: las decisiones arbitrales, desplome de barandas en las tribunas de estadios y actos de intolerancia como el sucedido en 1981 en Bucaramanga con un registro de cuatro fallecidos. Ese mismo año se presentó otro hecho en Ibagué con 19 fallecidos y

un año después en 1982 en Cali con 22 fallecidos. Estos hechos investigados por Amaya y Villanueva, evidencian que antes de los años noventa habían sucedido incidentes en estadios de las principales ciudades del país.

Diferentes autores como Salcedo y Rivera (2007), Rodríguez Melendro (2010), Amaya y Villanueva (2010) y Gómez Eslava (2009) coinciden en que en la década de los 90 inicia en la ciudad de Bogotá, este fenómeno con la barra de los saltarines del Club Deportivo Independiente Santa Fe y los Búfalos del Club Deportivo los Millonarios. Las versiones sobre quienes iniciaron también son diversas, pero los expertos plantean que fue por el año 1995 que los Saltarines de Oriental se hacen visibles con aproximadamente cien hinchas. Para Salcedo y Rivera (2007) estas barras son denominadas de transición debido a que ocupan las graderías laterales con las barras de los Comandos Azules y la Guardia Albi Roja Sur. Para estos autores, en 1996 se consolidan las barras de las tribunas laterales de sur y norte con aproximadamente 3 mil hinchas, que con los años siguieron creciendo.

Sin embargo, los investigadores mencionados difieren sobre la fecha exacta del inicio de las barras futboleras en Bogotá. En los ochentas se presentaron hechos violentos que parecen aislados, mientras a finales de los años noventa los enfrentamientos violentos dentro y fuera del estadio aumentaron, estas acciones se fueron agudizando en los años venideros estableciendo varias líneas de contención y manejo del fenómeno que se pueden establecer en tres: acciones policiales y represivas en los escenarios deportivos, estrategias de contención desde la zanahoria y el garrote y la estrategia del Plan Decenal de Convivencia y seguridad en el fútbol (2013-2023).

1.1.1 Acciones policiales y represivas en los escenarios deportivos

Melendro (2010) señala que en los años 90 se hacen evidentes las agresiones violentas entre los hinchas en el estadio y sus alrededores, inician diferentes interpretaciones de los medios de comunicación y la opinión pública sobre estas expresiones que, para sectores sociales de la ciudad, eran grupos de desadaptados que copiaban a las barras bravas argentinas y eran consideradas tribus modernas.

Cuestión discutida por los estudios realizados posteriormente y desde la teoría de Norbert Elias (1993) se analizaron configuraciones específicas en el espacio. Estos hechos de enfrentamientos violentos se registran en sitios públicos de Bogotá desde el año 1998 con la muerte de un hincha de Atlético Nacional por integrantes de la barra los Comando Azules de Millonarios.

De hecho, aparentemente uno de los primeros actos de violencia reportados entre barras en nuestro país fue el caso de la muerte de uno de los miembros del grupo denominado los Comandos Azules #13, asesinado por un presunto hincha del Nacional que, al parecer, pertenecía a la barra de Los del Sur Bogotá. Los hechos ocurrieron en el barrio Santa Isabel en 1998, en un lugar y momento alejados de cualquier encuentro futbolístico. (Mendoza, 2003, como se citó en Amaya y Villanueva, 2010, p.20).

Estos hechos se convirtieron en repetitivos y aumentaron su escala de violencia, razón por la cual se inició un proceso de construcción de estrategias de seguridad en los estadios con el aumento de personal policial en anillos de seguridad, cuyo número dependía del impacto del partido: 1) Tipo A eran considerados partidos clásicos que tienen organizaciones barristas que

pueden tener enfrentamientos en las afueras y en el estadio; 2) Tipo B considerados con impacto intermedio y requería un operativo de menor impacto y; 3) Tipo C considerados de menor riesgo con equipos sin hinchadas numerosas donde los controles son sencillos.

Esta forma de control y contención estaba influenciada por la asesoría de expertos argentinos y británicos, que tenían un enfoque represivo basado en la fuerza y la violencia, la teoría de igualdad entre los hooligans a nivel mundial fue el discurso oficial de la policía a finales de la década de los noventa y la primera mitad de la década del 2000 (Salcedo y Rivera,2007).

En estos operativos de control, las autoridades policiales realizaban requisas invasivas y sus acciones agredían y provocaban a los hinchas durante el ingreso a los estadios. En algunas ocasiones las requisas estaban focalizadas en personas que eran perfiladas como peligrosas de acuerdo con su forma de vestir, su clase social y su color de piel, generando discriminaciones y vulneraciones a los derechos de las personas. De igual manera, estas requisas extensivas de más de 3 horas generaban retrasos en el ingreso que provocan reacciones agresivas de los hinchas contra los policías. Aunado al hecho el uso de los caballos por parte de los carabineros que lanzados sobre las personas junto a bolillazos para controlar posibles disturbios en el estadio.

Este proceso de control promovía los enfrentamientos y disturbios en los alrededores del estadio, también en los barrios y lugares de reunión de los colectivos barristas, se presentaban hechos violentos y ejercicios de apropiación de territorios, en donde se establecían fronteras invisibles para los integrantes de los parches que no predominaban en los sectores donde habitaban, se presentaron situaciones de acoso en las residencias de estos hinchas que en algunas ocasiones migraban a otro barrio para evitar ser asesinados.

Las estrategias de seguridad centradas en el Estadio, se fueron transformando en procesos de negociación para organizar la fiesta desde instituciones y políticas públicas emergentes como en el caso de Bogotá.

1.1.2 Estrategias de contención y representación políticas de las organizaciones barristas

Teniendo en cuenta las estrategias policivas que se implementaron con la novedad de este fenómeno, simultáneamente en la Alcaldía de Bogotá se empezó a construir una política pública, que inicialmente era una campaña que se realizaba en los altoparlantes del estadio El Campín, con el programa “Jugando limpio ganamos todos” de Misión Bogotá como lo referencian:

El 5 de septiembre de 1999, clásico Millonarios vs Santa Fe, luego de acercamientos previos con las hinchadas, se lanzaba oficialmente la campaña Jugando limpio todos ganamos. En la entrada del estadio a cada asistente se saludaba y se le entregaba un pañuelo blanco para que lo agitara al momento de los himnos. Volantes con mensajes como “¿Te mueres por el fútbol?: ¡mejor vive por él!”, acompañaron desde ese día en adelante los partidos en el Campín, además de camisetas con mensajes de convivencia. Este mismo día los equipos de fútbol salieron a la grama con una camiseta alusiva a la campaña Jugando limpio todos ganamos. (Amaya y Villanueva,2010, p.46).

Este proceso fue complejizando su actuación y sus alcances, estableciendo estrategias de negociación directa entre las organizaciones barristas y la fuerza pública, pero su inicio consistió en generar empleo y manejo del tiempo libre, desde una perspectiva asistencialista desde la

dirección del Padre Alirio López, como lo manifiestan los autores sobre el inicio del programa de “Goles en Paz” de la administración distrital:

Luego de que el programa ganara gran confianza entre los hinchas, poco a poco se hizo posible que algunos jóvenes de las barras hicieran parte oficial de la estrategia de convivencia de Goles en Paz, en la cual se le dio oportunidad a tales muchachos para que se integrarían a programas cívicos de la Alcaldía Mayor, entre los cuales se pueden destacar los grupos de acompañamiento en el estadio, los guías cívicos en la ciudad y una oferta académica y artística brindada mediante el programa Tejedores de Sociedad. (Amaya y Villanueva, 2010, p.48).

Esta concepción se consolidó durante varias administraciones, generando procesos de negociación y mediación sobre la regulación de la fiesta y la logística de los hinchas antes y después de cada partido, en ocasiones por disturbios o la utilización de pólvora se realizaban castigos y no se dejaban entrar los estandartes de cada barra en las tribunas laterales. Además, el manejo de las barras visitantes en los partidos tipo A y la negociación con otras entidades territoriales para permitir el acceso a los partidos de las barras visitantes de los equipos de Bogotá.

Este proceso de cercanía con los líderes o capos de las barras, generó descontento en otros integrantes que no sentían ser tenidos en cuenta por la administración, porque algunos dirigentes de las barras eran contratados en el estadio para esta mediación. En la actualidad el programa “Goles en Paz” cambió y se transformó en una entidad que pasó de la mediación y la negociación al clientelismo y la politiquería, pero sigue con la tendencia de la zanahoria y el garrote cuando es necesario controlar estas organizaciones barristas.

En este contexto y dado el éxito del programa Goles en Paz, varias entidades territoriales de ciudades capitales, generaron experiencias similares y establecieron normatividad, como el estatuto del hincha, la comisión nacional de seguridad y comodidad en los estadios integrado por estos representantes: el Ministerio del Interior, la Policía Nacional, entidades de control y los clubes de fútbol colombiano, este escenario político propició la iniciativa en la primera década del siglo XXI para la realización de un Plan decenal del sector en esa época.

Estas políticas y estrategias de manejo dejaron por fuera el papel de las mujeres y la garantía de los derechos y seguridad en el marco de una organización barristas y en el estadio, además de la continuidad de relaciones de género asimétricas entre hombres y mujeres que han generado permanencias en las hegemonías masculinas.

En la actualidad los procesos políticos y de representación de poder al interior de las organizaciones barristas continúan desconociendo el papel de la mujer, debido a que no cuenta con derecho a votar o dirigir una barra. En algunos casos son intermediarias con el fin de realizar favores o guardar armas y/o sustancias ilícitas para los líderes, en otras situaciones asisten a reuniones para demostrar que están presentes, pero sus opiniones y aportes en su mayoría no son escuchados y sus ideas son replicadas por voces masculinas para ser tenidas en cuenta.

Estas formas de discriminación y violencia, son silenciados y minimizados en diferentes instancias de la sociedad, en algunos escenarios, como, por ejemplo; en los medios de comunicación masiva son naturalizados o existe negación porque las voces de locutores, periodistas y figuras que generan opinión en el deporte del fútbol son hombres.

En el ejercicio del poder masculino sobre las mujeres, sus cuerpos y estéticas se convierten en una forma de dominación y muestra de poder sobre los integrantes de la barra, entonces en varias oportunidades se utilizan formas de intimidación y violencia real para lograr la dominación de las mujeres y las estéticas femeninas se convierten en un objetivo porque permiten visibilizar a las mujeres que cuentan con el atractivo para ser seducidas o atacadas si es necesario. Además, es necesario resaltar que no existen cifras y las denuncias escasas sobre casos de violencia de género y posibles abusos sexuales a mujeres al interior de las barras futboleras, este problema profundiza las asimetrías de género y las relaciones entre mujeres y hombres en una organización barrista plantea la siguiente pregunta de investigación ¿Cómo se manifiestan las relaciones de género, violencias, cuerpo y estéticas del aguante, entre las mujeres que pertenecen a organizaciones barristas?

1.2 Estado Del Arte

A continuación, se presenta un balance de la revisión documental de tesis de maestría, artículos y libros derivados de investigaciones alrededor del barrismo, género y estéticas femeninas. Este análisis se realizó con una base documental de 70 registros, de los cuales se seleccionaron 40 por su pertinencia frente a la temática y las categorías que fueron emergiendo en el rastreo. Estas categorías se agruparon y organizaron así: 1) Poder y violencias en las organizaciones barristas; 2) Cuerpo y aguante en los hinchas de fútbol; 3) Relaciones de género en las barras futboleras; y 4) Estéticas en las hinchas de fútbol.

1.2.1 Poder y violencia en las organizaciones barristas

En el análisis de documentos realizado para la conceptualización de poder se puede referenciar a los trabajos de Vergoossen (2014) y Moreira (2017) presentando el caso del fútbol argentino y sus relaciones de poder en los clubes y sus formas de organización y representación democrática. Estas formas de relación generan que las organizaciones de hinchas que se denominan como barras bravas se conviertan en estructuras clientelistas de control y manipulación en la toma de decisiones de las directivas. En el caso de Buenos Aires existen clubes en diferentes barrios, en este caso los autores lo relacionan con el territorio, siendo un caso específico en América Latina. Esta configuración genera violencia en la apropiación de los barrios y sus fronteras.

En el caso colombiano el origen y profesionalización del fútbol, también está relacionado con la política luego del Bogotazo, en el mes de septiembre de 1948, cuando inició el torneo como estrategia de manejo de la violencia y la pacificación de la revuelta en el escenario urbano, en las cinco principales ciudades del país, como lo analiza Rodríguez (2010) La relación entre fútbol, poder y violencia, se deriva de las figuraciones que proponen Elias y Dunning (2003) el deporte se convierte en un regulador de la violencia.

A partir de la segunda mitad de la década de los noventas se consolidaron las organizaciones barristas con jerarquías y procesos de apropiación territorial. Estas relaciones de poder que se presentan en las barras futboleras, de carácter piramidal, con roles, liderazgos y logísticas, pueden estar entre miles, cientos y grupos pequeños de hinchas, que utilizan, en varios casos la violencia para ascender y ser respetados por la jerarquía y ser considerado como “capo”. En estas relaciones entre poder y violencia se establece en la experiencia de ser joven, pertenecer

y ser aceptado, para Hartmann (2014) existe una relación directa entre la juventud como experiencia, las identidades proscritas y la pertenencia con una barra futbolera, que permiten establecer experiencias de vida que se convierten en mitos o leyendas sobre las violencias y transgresiones en las narrativas de los parches, que pertenecen a una barra. Se encuentran diversos elementos asociados a conflictividades desde los relatos de los jóvenes relacionados a peleas entre barras, consumo de drogas y hurtos, como lo plantea el autor, en la relación conflicto-delito al integrar una barra:

Conflictos con saldos en números de heridos importantes, y con un prontuario considerable en donde los jóvenes van demarcando, por llamarlo de alguna forma, su actividad delictiva. Situaciones que llegaron a su vida que quizás nunca se imaginaron que iban a vivir. (Hartmann, 2014, p. 82).

En este proceso de configuración de poder, de la violencia en las organizaciones barristas, se presentan investigaciones que describen transformaciones a partir de políticas públicas, tales como: el Plan de Decenal de Convivencia y Comodidad en el Fútbol, Política Distrital de Juventudes, las Mesas Locales de barras futboleras, que utilizan la organización local de la barra para establecer procesos de gobernanza local como lo plantean Gómez y Barrera (2020) para el caso de la Guardia Albiroja Sur del Club Independiente Santa Fe de Bogotá en él se conforma una mesa de mujeres, cambiando las tendencias sexistas y machistas, que han invisibilizado a las mujeres en las jerarquías de las barras.

En la relación entre poder y violencia es importante relacionar el cuerpo y el aguante como proceso de ritualización del poder, en el desarrollo de la masculinidad y la negación de lo femenino cómo se puede establecer a continuación.

1.2.2 Cuerpo y aguante en los hinchas de fútbol

El Cuerpo y el aguante son conceptos importantes en la academia sobre las barras futboleras en América Latina porque representan las identidades y expresiones que hacen referencia a pertenecer y alentar en un colectivo de hinchas o barras, como se denominan en la Argentina, los autores Alabarces y Garriga (2008) definen el cuerpo y el aguante, en las acciones colectivas que representan la fidelidad, los viajes, y la violencia en las estéticas masculinas de un cuerpo gordo o rollizo, que estaba desnudo listo para ir adelante en la pelea, tal como boxeador libre de prendas y en las cicatrices, tatuajes, entre otras pruebas de su aguante.

En la relación entre el cuerpo masculino y su aguante Branz (2008) establece una discusión sobre la hegemonía masculina en el deporte y en el fútbol. Teniendo en cuenta diferentes formas de dominación a partir de la cultura, como una mega orden de los mundos sociales. Esta permanencia para el autor debe establecer un cambio en esta concepción machista y sexista del aguante, relacionado a la violencia. El autor presenta un panorama de la configuración de la mujer en el deporte y en fútbol, estableciendo la necesidad de construir escenarios políticos en el ámbito deportivo, en el papel de las mujeres y la necesidad de transformación de las estructuras heterosexuales que la gobiernan, advierte la dificultad de este cambio y la necesidad de reconocer prácticas diferentes en la comunicación y la cultura en el papel de lo femenino en los diferentes ámbitos del deporte.

Teniendo en cuenta las relaciones de poder que se reflejan en el cuerpo, el aguante según Alabarces (2006) se definen tres dimensiones de poder: la retórica, la estética y la ética, precisando que:

Es una retórica porque se estructura como un lenguaje, como una serie de metáforas, y hasta titula un programa de televisión. Es una estética porque se piensa como una forma de belleza, como una estética plebeya basada en un tipo de cuerpos radicalmente distintos de los hegemónicos y aceptados, de los que aparecen en la televisión o en la tapa de las revistas: cuerpos gordos, grandotes, donde las cicatrices son emblemas y orgullos. Una estética que tiene mucho también de carnavalesco, en el despliegue de disfraces, pinturas, banderas y fuegos artificiales, así mismo es una ética ya que refiere a los códigos de honor que se establecen a partir de la venganza a los enemigos y su negación como “no hombres”. (Alabarces, 2006,p.2)

El concepto de aguante permite establecer una forma de relación con los otros, como una forma de demostración y ascenso al interior de las jerarquías de las organizaciones barristas, en una especie de ranking de acciones violentas que se reflejan en el cuerpo y en la memoria del colectivo de la barra:

El aguante significa, entonces, una orientación hacia el otro. El aguante no puede ser individual, es colectivo, pero tampoco puede ser pura identidad: precisa de un otro, se exhibe frente al otro, se compite con el otro para ver quién tiene más aguante. Las hinchadas establecen un juego permanente, una suerte de campeonato imaginario del aguante, donde el ranking se mueve todos los días –todas las fechas. (Alabarces,2006, p.3)

Este concepto de aguante se puede matizar con el trabajo de investigación de Sierra (2013) en Colombia, que se define como una forma de transformación de los sujetos, que se convierte en un aguante resiliente, que transforma vidas y establece nuevas formas de

reconocerse y reconocer a los demás, como el caso del ludópata, el vigilante secuestrado y la recepcionista, estas historias de vida presentan resiliencias del cuerpo, en nuevas formas de establecer el sujeto y sus prácticas sociales, en el fútbol de salón amateur.

Entonces la relación entre el cuerpo y el aguante se transforma a la constitución de subjetividades de los hinchas como lo menciona Gómez (2014) la barra futbolera es un crisol de subjetividades y colores, que se transforma con cada generación de jóvenes que crece y se aleja, mientras llegan otras nuevas ideas y formas de expresión; sin embargo, pertenecer a una barra futbolera tiene que ver con el reconocimiento y validación de la subjetividad, e incorporan mecanismos que garantizan el prestigio de líderes y demás sujetos reconocidos, con mecanismos tales como el “aguante”.

1.2.3 Relaciones de género en las barras futboleras

En la búsqueda de información sobre género en las hinchas del fútbol, se evidencian silencios en la escena del deporte, identificando vacíos e investigaciones insuficientes que den cuenta del papel de las mujeres en el fútbol y en las organizaciones barristas, como lo plantea los autores:

El silencio que rodea el estudio del juego de género en el fútbol, se torna sospechoso en el caso de Colombia, donde mujeres de diversas edades practican fútbol callejero y de competencia, algunas se han interesado profesionalmente en el periodismo, la preparación física, el arbitraje, el entrenamiento y la formación de escuelas; donde en fin, existe una selección femenina de fútbol que ha representado al País en el Campeonato Suramericano de 1998 y donde sólo en el Departamento de Antioquia, se

han conformado varios equipos reconocidos en la escala del fútbol nacional femenino, tal el de la Universidad de Antioquia, creado desde hace por lo menos cinco años. (Beatriz y Vélez, 2001,p. 40).

La inequidad de género es un fenómeno a gran escala en las matrices económicas, en relaciones subalternas y dependencia que generan hegemonías en el deporte y el sistema capitalista, estableciendo una masculinidad conveniente y que requiere ser conservada. A partir de estas imposiciones heteronormativas se reflejan en la relación del rendimiento del cuerpo en el deporte y en la sociedad, limitando los deseos y lo libidinal para lograr los objetivos trazados por la racionalidad occidental, que se ha convertido en hegemonía como se presenta a continuación:

La hegemonía del principio del rendimiento en esa sociedad, vigente tanto en la productividad y la política como en el hacer científico Fox Keller, ha terminado por colonizar también el plexo de la vida (Habermas), reprimiendo los instintos (Marcuse) y privilegiando las tendencias fanáticas sobre las pulsiones de vida (Cooper, Marcuse, Reich), estructurando las relaciones entre mujeres y hombres y definiendo los contenidos de la masculinidad y de la feminidad en la conjunción de relaciones de poder. (Beatriz y Vélez, 2001,p.43).

Entonces las relaciones de género están trazadas por las relaciones de poder, en lo que es aceptado como masculino o femenino, presentado en el trabajo de Brinello et al., (2008) en la carnavalización del fútbol una manera de reproducir los lenguajes masculinizantes y los roles de hombres y mujeres en el estadio, en los productos transmediales del deporte, configurando la concepción de aguante desde las lógicas de alentar como hombres y no con alternativas diferentes en las expresiones de ser.

Sobre el concepto de machismo hegemónico en las hinchas del fútbol se puede destacar el caso del estudio sobre las fans del fútbol en Polonia encontrando en investigaciones anteriores, estigmatización sobre mujeres hinchas como fabricadas o ignorantes del fútbol. En este trabajo se realizaron análisis de las narrativas de identidad, de las fans femeninas, sobre las formas de ser una fan "real" y "auténtica" en (King, 1997, Crawford, 2003 y Pope, 2017 citadas por Jakubowska et al.,2021).

En las tensiones y debates que se presentan sobre el rol de las mujeres en el fútbol, en Inglaterra, la investigación de Free y Hughson (2013) realizan un balance de investigaciones etnográficas sobre el tema, encontrando una dicotomía no documentada sobre el dominio público y privado, porque no se relacionan con las reivindicaciones de género. Además, se ignoró la evidencia en los propios datos del papel performativo en la constitución de identidades masculinas y el concepto de carnavalesco ha camuflado la relación con el género, en la generalización de estas relaciones en los prejuicios y acciones grupales que se establecen como masculinizantes y racistas.

Teniendo en cuenta las tendencias sobre investigaciones realizadas sobre mujeres hinchas en perspectiva de género, el trabajo de Hang (2020) presenta el efecto del movimiento social feminista por el aborto seguro, legal y gratuito en la Argentina en el año 2018, en relación con la apertura por parte de la junta directiva del club deportivo Gimnasia y Esgrima de la Plata de una oficina de género:

En este contexto, Gimnasia creó su área de género en el año 2018, un espacio institucional ocupado por mujeres que se reconocen como feministas que tiene por objetivo principal erradicar el machismo estructural que caracteriza al club. Este espacio, formado por hinchas mujeres, socias del club y deportistas, se propone conquistar y

transformar desde una perspectiva de género los espacios en los cuales se gestiona la vida social y deportiva del club. (Hang, 2020, p.71)

En esta forma de organización la oficina de género, recogió las perspectivas de las pibas o triperas como se les denomina a los hinchas del club en una identidad feminista en las formas de aguantar y alentar al equipo, interviniendo en cuestiones como los canticos en las graderías del estadio, que sean incluyentes con las mujeres, esta iniciativa generó un diálogo entre mujeres de otros equipos que se sumaron a esta iniciativa, rompiendo las relaciones violentas con los hinchas de otros equipos, más bien conformando alteridades desde la diferencia, con el objetivo común de construir propuestas feministas en el fútbol.

1.2.4 Estéticas femeninas en las hinchas de fútbol

En la búsqueda de información, la relación entre las estéticas femeninas en las hinchas de fútbol presenta vacíos y silencios, las investigaciones se centran sobre las estéticas masculinas en el fútbol, a partir de una lógica heteronormativa, como lo plantea Litke (2018), siendo pertinente profundizar la relación con el género y el cuerpo femenino como campo de conocimiento de los estudios sociales del deporte.

A partir de esta situación se referencia una investigación realizada en Centroamérica por Arroyo et al., (2019), donde se analiza la relación entre género, violencia y masculinidades en los hinchas del fútbol, a partir de percepciones sobre estéticas masculinas, femeninas y LGBTQ en una encuesta virtual a 300 hinchas de fútbol. Los resultados que arrojó este trabajo evidenciaron estereotipos estéticos que, según los resultados, deberían tener las mujeres cuando asisten a una gradería y su papel en el mismo.

La tendencia presentada fue un rol secundario como compañía de los hombres o simplemente es percibido por la mayoría de las mujeres indagadas que van a conseguir pareja y sexo cuando asisten a las tribunas de las barras futboleras; otro hallazgo importante fue la tendencia a rechazar a hinchas homosexuales violentamente, siendo personas excluidas por la mayoría de los encuestados. Esta investigación es un referente importante porque propone la capacidad de transformación de las masculinidades y estéticas hegemónicas en el fútbol en un cambio de subjetividades de las y los hinchas centroamericanos.

El trabajo de Poulton (2012) presenta su experiencia como investigadora mujer con hooligans en Inglaterra, exponiendo sus temores sobre esta interacción y los riesgos que asumió para conseguir los resultados de su trabajo, en este proceso se generan empatías y confianzas con un líder, que desde la etnografía y los diálogos realizados en diferentes espacios públicos se abordó el imaginario de los hinchas sobre los académicos y las mujeres académicas. Dicho nivel de confianza permitió que este personaje afirmara que ella tenía las bolas bien puestas, estas palabras establecieron una reflexión sobre las estéticas femeninas en el fútbol, referenciando la definición de Butler (1990) que se relaciona con la fluidez de la identidad en las formas de actuación en relación al contexto, en relación las masculinidades hegemónicas que se presentan por parte de los hooligans.

En el trabajo de Parga (2019) se evidencian diferentes subjetividades, nómadas y feminismos en la práctica del fútbol amateur y profesional en Bogotá que responden a masculinidades y marcos heteronormativos que se evidencian a partir de los modos de presencia Bolívar (2016) en la construcción de feminidades masculinizadas que reproduce un sistema estético que ha impuesto el fútbol.

1.3 Objetivos

1.3.1 General

Analizar las relaciones de género, violencias, cuerpo y las estéticas del aguante, entre las mujeres que pertenecen a las organizaciones de barras futboleras.

1.3.1.1 Específicos:

- Caracterizar las manifestaciones de género vinculadas a las barras futboleras.
- Identificar las relaciones de género y las estéticas corporales entre las mujeres que pertenecen a las organizaciones de las barras futboleras.
- Reconocer las manifestaciones y narrativas de las estéticas corporales en la cotidianidad de las mujeres que pertenecen a las barras futboleras.
- Registrar las manifestaciones de género y estéticas corporales en la vida de las mujeres integrantes de organizaciones barristas en un corto documental.

1.4 Metodología

El proyecto sobre mujeres barristas propuso una metodología basada desde la antropología y la etnografía audiovisual, que permite reconocer el rol de la mujer y las relaciones estéticas que se producen entre hombres y mujeres al interior de las barras futboleras en escenarios diferentes, la colectiva de mujeres barristas del Club Deportivo Independiente Medellín Sorolidad Roja y en Soacha la experiencia de una mujer que perteneció a esta organización

La apuesta metodológica tiene la intención de generar espacios de reflexión con las voces de las protagonistas, en las experiencias vivenciadas al interior de las organizaciones barristas y las formas de expresión de la hinchada y las mujeres como mecanismo de resistencia a las hegemonías masculinas de los hombres de la barra. Estos relatos hacen parte de una narración que presenta contextos y situaciones diferentes en los roles y formas de opresión que ocurren en el silencio cotidiano, que parece validar y romantizar este tipo de comportamientos violentos hacia las mujeres.

La propuesta metodológica propone varios niveles, el teórico desde la antropología audiovisual y el enfoque metodológico desde la etnografía audiovisual, que se pretende plasmar por medio de varios instrumentos de investigación, que se integran a unas fases de ejecución, que se implementaran en una población objetivo, para la realización de un corto audiovisual.

Enfoque Teórico. La propuesta investigativa está enmarcada en el paradigma cualitativo, que, apuesta una investigación desde las márgenes.

Estas formas de arbitrariedad que se producen en las relaciones entre hombres y mujeres, permiten la interacción de diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y en el caso del lenguaje audiovisual que se refiere a la realización de un corto documental, se propone analizar el desarrollo de la antropología audiovisual como corriente que permite recoger las narrativas y establecer formas sincrónicas para estudiar las culturas como lo plantea, el autor:

Las relaciones causa y efecto que permiten reconocer la realidad social de una comunidad. “Así, en un estudio sincrónico del fuego diría que el fuego arde porque hay oxígeno en la habitación, etc., pero no investigaría cómo se ha encendido el fuego en un inicio (...) Tal vez, en el futuro, un entendimiento más claro de los aspectos sincrónicos

de la sociedad nos capacite para aislar y definir lo diacrónico, los procesos del cambio cultural. (Bateson,1990, p.20)

Estas sincronías se refieren a las diferentes prácticas sociales, simbólicas y culturas que suceden con las mujeres que conforman o han conformado una barra futbolera, además de reconocer los estereotipos estéticos que se reproducen en la vida cotidiana de las barras, esta forma de estudiar la cultura tiene que ver con el movimiento y sus formas de expresión, tanto en lo oral, lo escrito y lo corporal, en la construcción de un lenguaje audiovisual reflexivo, incluyente, desde la mirada de los actores en el documental. Como lo define Henríquez:

La Antropología Audiovisual centra su interés en observar, describir, estudiar y registrar las diversas manifestaciones visuales y sonoras de la naturaleza simbólica humana. Estas manifestaciones son percibidas y captadas en diferentes contextos donde las imágenes y sonidos son recreados en representaciones sociales y expresiones culturales (Ardèvol, 1994; Grau Rebollo, 2002; Guarini & De Angelis, 2014; Hockings, 2003; Lisón Arcal, 1999; Mead, 1995; Piault, 2002; Robles Picon, 2012; Rouch, 1995; Ruby, 2007). (Henriquez, 2017, p.94).

Para lograr este nivel de comprensión y análisis de estas manifestaciones visuales es necesario utilizar la etnografía como enfoque metodológico de la investigación, que se refiere a las diferentes formas de interacción y reflexividad sobre uno mismo y los demás, en diálogo permanente que construye conocimiento sobre las percepciones sobre diferentes situaciones cotidianas en la sociedad, tal como lo plantea Galindo (1998) sobre la etnografía y su relación con el otro.

La etnografía se reconfigura en comunicación, el otro y yo tenemos que aprender a relacionarnos, a respetarnos, incluso a amarnos, indispensable comprendernos. El oficio

y la situación han llevado las trayectorias vitales a un nuevo nivel desde el cual todo se percibe distinto. El emergente nosotros es diferentes y la nueva configuración de interioridad que nos incluye a ambos está en plena formación. (Galindo, 2018, p.347).

El diálogo entre las trayectorias vitales de las mujeres que aportaron en el corto documental establece tensiones, diferencias y experiencias similares sobre la barra, lo masculino, las estéticas femeninas y la violencia, que produce contextos y manifestaciones diferentes, en las intersecciones sociales, culturales, políticas y económicas de las participantes en el proyecto. En este escenario de interacciones sociales se producen lenguajes sincrónicos que permiten desarrollar una etnografía audiovisual recogiendo estas formas de enunciación y reconocimiento de la vivencia.

En esta perspectiva la etnografía audiovisual que se propone establecer en la investigación se deriva del aporte metodológico de Bateson, con el metálogo, que permite establecer conversaciones por medio de un tema que presente problemática. En este caso con las organizaciones y mujeres barristas que participaron en el proyecto, esta forma de construcción de narrativas a partir de la tensión establece profundidad en las formas de participación, que reflejan las diferentes subjetividades y objetivaciones a las que fueron sometidas al interior de una barra futbolera como lo propone Urquiza (2018):

El antropólogo Gregory Bateson define la noción de metálogo así: Un metálogo es una conversación sobre algún tema problemático. La conversación tiene que ser tal, que no sólo los participantes discutan efectivamente el problema, sino que la estructura de la conversación en su totalidad sea también pertinente al mismo tema. Tan sólo

algunas de las conversaciones presentadas aquí logran este doble formato.

(Bateson, 1998, p. 17)

Esta forma de fomentar sincronía y tensiones en los relatos de las mujeres barristas, requiere proponer varias técnicas que permiten alcanzar este nivel de comprensión y análisis, se refieren a varios instrumentos investigativos como: el diario de campo, la entrevista abierta, los archivos de materiales (fotográficos, prensa, sonidos, videos, entre otros) y los mapas de relevancia.

1.4.1 Instrumentos de investigación

1.4.1.1 Diarios de campo.

La experiencia que se adquiere en el proyecto, requiere ser registrada en un cuaderno o formato de registro sobre las conversaciones y acercamiento con las fuentes seleccionadas para establecer su contexto y relación con el problema de investigación, en este diario se recogen los puntos relevantes sobre la investigación y además permiten cortar las distancias y ganar confianza para realizar el trabajo audiovisual con el equipo de grabación, en este sentido Guber (2011):

Reconoce la importancia de los registros de campo que sobrepasan el instrumento del diario, sino integra a la entrevista como proceso integrado en una investigación etnográfica, todos estos registros de los primeros meses de su diario consignan una serie de actividades entre las cuales el “trabajo” consistente en el intercambio discursivo que conocemos como entrevista. Esto no se debe sólo a que estamos analizando su diario; también a que está iniciando una relación personalizada con sus informantes, averiguando

quién es quién en esta comunidad bicultural, parte de lo cual se averigua conociendo su cotidianeidad y sus actividades diarias y extraordinarias. (Guber,2011, p.76) .

Entonces el diario de campo es un instrumento integrado a las entrevistas realizadas en el proceso de preproducción, porque establecen mecanismo de configuración del hilo narrativo y las formas de llevar los ritmos del audiovisual partiendo de las formas de reconocer los relatos de las mujeres barristas, en sus diferentes contextos.

1.4.1.2 Entrevista abierta

La entrevista es una forma de interacción permanente con las fuentes, en este proceso se realiza un cuestionario con preguntas abiertas que se desglosan de las categorías teóricas de la investigación y permiten ampliar la perspectiva de las fuentes sobre el problema de investigación, estas entrevistas pueden ser individuales y grupales, en el caso de la preproducción se puede realizar varias entrevistas previas para lograr reconocer las situaciones específicas y ganar confianza con las mujeres barristas y lograr mayor naturalidad en el proceso de producción del corto documental.

Las entrevistas permiten establecer los hilos narrativos y las tensiones que se producen al interior de la barra, por esta razón el metálogo fue parte de la apuesta de las entrevistas grupales que se planean realizar con los colectivos femeninos que participarán en esta investigación. Con el propósito de generar sincronía con el problema de investigación desde sus experiencias y vivencias en la barra.

1.4.1.3 Archivos

Estos archivos permiten recopilar material que puede ser utilizado como imágenes de apoyo en el lenguaje audiovisual en la fase de producción, estos documentos se recopilan desde la experiencia del investigador y recopilan notas de prensa sobre el tema, imágenes fotográficas

recolectadas, audios y videos que puedan ser utilizados para darle mayor profundidad al documental, este trabajo se realiza de manera cotidiana.

1.4.2 Fases del proyecto para la producción audiovisual

El proyecto se realizó en tres fases: preproducción, producción y posproducción, en cada uno de estos momentos se implementaron técnicas de investigación y etnografía audiovisual que permitieron alcanzar los objetivos trazados en la investigación.

1.4.2.1 Preproducción

En esta fase se realizó el diseño teórico y metodológico, seleccionando las fuentes para ser consultadas, este proceso de investigación previo permitió la construcción del guion y la selección de las locaciones y escenarios donde se realizarían las grabaciones, esta fase es relevante porque estableció la línea argumentativa y narrativa del producto audiovisual, permitiendo el análisis documental previo para lograr profundidad en el contenido.

1.4.2.2 Producción

En esta fase se implementó el guion y el plan de grabación, estableciendo el orden de las tomas, locaciones y el formato narrativo del documental, permitiendo la generación de conversaciones con naturalidad y confianza de las mujeres que participaron en esta producción, contando con los equipos técnicos para realizar el producto audiovisual.

1.4.2.3 Post producción

En esta etapa se realizó la edición de las tomas a partir del guion, teniendo en cuenta el archivo material recolectado entre esto: las imágenes y sonidos del producto, dando alcance de los objetivos del proyecto.

1.4.3 Población objetivo

La población participante en esta producción fueron: dos organizaciones de mujeres futboleras (Sororidad Roja y Fútbola), una exintegrante de la barra blue rain de millonarios, dos académicos con investigaciones en estudios sociales del deporte, estos actores se ubican en las ciudades de: Medellín, Bogotá y el municipio de Soacha.

1.4.3.1 Red de mujeres Colectiva Sororidad Roja

Este colectivo pertenece a la red de mujeres barristas de Colombia, se integra por cerca de 13 participantes, su origen es universitario fundamentado en reflexiones sobre el fútbol y el papel de la mujer, en él se generan discusiones y críticas a prácticas machistas, difundidas por redes sociales, por lo cual, han sido amenazadas y obligadas a cerrar las mismas, es importante resaltar que este colectivo se reúne los días sábados de manera presencial y por medio virtual, además asisten con frecuencia al estadio Atanasio Girardot de Medellín en la tribuna de la barra Rexistencia Roja.

1.4.3.2. Colectiva Fútbola

Esta colectiva de mujeres está presente en la ciudad de Bogotá, surge en la barra de los Comandos Azules del Club Deportivo Millonarios, como una organización que ha generado propuestas y denunciado prácticas de violencias de género en las tribunas y en las familias de las mujeres que conforman pareja con integrantes de la misma barra, se precisa que esta colectiva

ha venido participando en el ámbito distrital en el programa Goles en Paz 2.0 y en la red de mujeres futboleras a nivel nacional.

2 Capítulo 2: Barrismo como cultura juvenil

Las culturas juveniles han sido un campo de conocimiento de los estudios culturales, en las que se han utilizado diferentes interpretaciones teóricas. En el caso específico de las barras futboleras en Colombia se pueden evidenciar tres tendencias para investigar a los jóvenes, como lo plantea Carles Feixa:

Los estudios sobre la juventud pasaron de ocupar un lugar marginal a un lugar importante en los debates de las ciencias sociales, convergiendo (a veces de manera espontánea) con las teorías europeas en boga durante la misma época, como los estudios subculturales de la Escuela de Birmingham, la teoría de la distinción de Bourdieu y el tribalismo de Maffesoli. (Feixa, 2018, p.94)

Cada una de estas escuelas de pensamiento social influenció las concepciones y las formas de reconocimiento de los actores como tendencias de interpretación que provienen de generalizaciones e interpretaciones simplistas, marginalizando los alcances investigativos y los tejidos que se conformaban en las formas de organización de los colectivos de jóvenes barristas que fueron denominados como barras bravas en aquel entonces. Esta marginalización por parte de la academia, se puede entender a partir de la teoría de las tribus urbanas, ya que fue retomada para globalizar la complejidad y la consolidación de subjetividades emergentes que se fueron sucediendo con las generaciones que han nutrido estas formas de expresión juvenil, como lo explicita el autor sobre los estilos emergentes de las juventudes en la actualidad.

El sociólogo francés Maffesoli (1990) se refiere al “tiempo de las tribus” para apuntar a esta proliferación de microculturas juveniles, nacidas de la cultura de consumo o de los márgenes contraculturales que ocupan nichos diferentes en el territorio urbano, siguiendo esta postura Charles Feixa señala que los fenómenos y movimientos sociales promovidos por jóvenes son,

Una metáfora perfectamente aplicable a las culturas juveniles del fin del siglo XX, fruto de la confluencia de comunidades hermenéuticas donde fluyen los afectos y se actualiza lo “divino social”, caracterizadas por reafirmar las fronteras estilísticas, las jerarquías internas y las oposiciones frente al exterior. Sin embargo, es mucho más difícil de aplicar a los estilos juveniles emergentes en este cambio de milenio, que más que las fronteras enfatizan los pasajes, más que las jerarquías remarcan las hibridaciones, y más que las oposiciones resaltan las conexiones. (Feixa, 2018, p.92)

Estas expresiones y configuraciones diferentes presentan dinamismos y movimientos que han transformado los relevos generacionales de los hinchas jóvenes que hacen parte de organizaciones barristas; las cuales se pueden diferenciar en varias generaciones transformadas a lo largo de treinta años, superando varios análisis sobre la marginalidad, la homogeneización y la imitación de otros. Entonces, en el transcurso del tiempo, las organizaciones barristas han logrado refinar sus formas de la violencia y su mediación con las políticas públicas que intentan regular sus acciones y formas de representación en la sociedad. El autor afirma que las culturas juveniles han sido estudiadas desde una concepción generalista, que han permitido justificar intervenciones asistencialistas que determinan lo que significa ser joven, sin tener en cuenta otras formas de transversalidad en la constitución de los sujetos sociales.

Al bautizar a los jóvenes de hoy como “generación @”, no pretendemos postular la hegemonía absoluta del reloj digital (o de la concepción virtual del tiempo). Lo que

pretendemos resaltar es el papel central que, en esta transformación, tienen las concepciones del tiempo en los jóvenes, que impacta la propia configuración del espacio social en el cual la juventud actúa. Por esos procesos, se reactualizan los modos de estar juntos y, dentro de ello, las modalidades de consumo cultural. El consumo de bienes audiovisuales es seguramente el sector del mercado que más claramente refleja estas tendencias de cambio. (Feixa, 2018,p.96).

En esta constitución de subjetividades es relevante reconocer el papel de la subjetivación que se construye con las vivencias, las experiencias y las formas de enunciación producidas cuando se hace parte de una organización de barras futboleras. Estas prácticas de cohesión cotidiana, como alistar la logística para asistir a un estadio y la forma de construir hegemonías sobre los otros, al final son parte de la construcción de lo propio a partir de los rivales, como lo plantean los autores, en el proceso continuo de transformación de estas formas de organización juvenil como las barras futboleras.

Las formas de enunciación en el caso de María Isabel, hinchada del Independiente Medellín por influencia familiar, y expresa una forma de contestación a las figuras de autoridad, como, por ejemplo: convertirse en hinchada del equipo contrario o seguir con la tradición de seguir al equipo de los amores de la familia paterna, para María Isabel, ir en contra de la afición de su padre por el Atlético Nacional.

(...)Y aprendí a disfrutarlo como él, como un espectáculo, mi papá es hinchada del Nacional, entonces, como yo veía fútbol con mi papá. Entonces aquí va otra confesión, mi mamá es hinchada del Medellín, en la familia de mi mamá todos son hinchadas de Medellín. (María Isabel, 2021).

A partir de estas relaciones que surgen desde el entorno familiar, se extienden otras redes y proximidades con otros que comparten el gusto por la misma afición y equipo, generando subjetivación en la vida cotidiana que se presenta en la barra futbolera, como asistir al estadio, prepararse para alentar con otros, estableciendo rutinas periódicas, en las reuniones previas o las conversaciones constantes sobre lo que se realizará en el partido, según Reguillo, Carles Feixa y Eduard Ballesté, esta diferencia entre la subjetividad y subjetivación en los jóvenes, se basa en el cambio de las formas de actuar de la juventud y las circunstancias de la época en consecuencia:

Esta investigación da cuenta de tres elementos fundamentales: el tránsito, que, aunque lo trabajé en los 90 con las bandas es hasta muy reciente que lo pude formular conceptualmente, el tránsito de la subjetividad a la subjetivación. O sea, durante mucho tiempo lo que ha interesado es ver la subjetividad, es decir, lo social en el sujeto, pero al hacer este desplazamiento hacia el proceso de subjetivación lo que tú vas viendo es cómo el actor, juvenil en este caso, se va haciendo a través de la propia práctica, ¿no? Va transformándose en función de las condiciones, coyunturas y procesos que se le van presentando. (Reguillo, “et al.”,2018, p.14)

Entonces las barras futboleras requieren de expresiones y lenguajes basados en las violencias simbólicas y rituales que establecen lenguajes y normas al configurar un colectivo que se basa en el uso de la fuerza y de la colectividad para ejercer poder sobre las agrupaciones rivales, reconocidas con las violencias juveniles.

2.1 El aguante

El aguante se define como una construcción social que se alimenta de los procesos de subjetivación social con las experiencias individuales y colectivas, relacionadas con el cuerpo del hincha y sus representaciones de resistencia, siendo que las técnicas corporales establecen una facultad mimética (Benjamín 1955) o formas de aprendizaje en el cuerpo a partir de la imitación, produciendo, así, un juego de semejanzas que se reproduce en la escritura simbólica del cuerpo como los tatuajes con el nombre de la barra o el parche y en posturas corporales en coreografías que hacen parte del aguante.

Marcel (1971) Comenta que estas formas de configuración de las técnicas corporales a partir de la facultad mimética se ejercen en lo cotidiano a través de: actos, actividades y eventos, que producen efectos en las disposiciones de los cuerpos que generan interrelaciones y sentidos en común como lo menciona, es decir, sobre las formas de acoplamiento que se producen entre los cuerpos en una organización barrista.

La adaptación constante a una finalidad física, mecánica y química (así por ejemplo cuando bebemos) está seguida de una serie de actos de acoplamiento, que se lleva a cabo en el individuo no por él solo, sino con ayuda de la educación, de la sociedad, de la que forma parte y del lugar que en ella ocupa (Marcel,1971,p.343).

Este sentido de acoplamiento que se configuran en el cuerpo que, para el caso de las barras futboleras se producen en el aguante, mediante estéticas y estilos para presentar lo corporal en lo público, en las diferencias que parecen adaptadas para esta relación con los otros. Entonces, cuerpos gordos o flacos, altos, músculos, pinturas en el rostro, aspectos que denotan

diferencia y prestigio al interior de la tribuna se mezclan como plantea Breton (1990) sobre el gran cuerpo popular que contesta a las presiones y se divierte en las coreografías de la barra.

El cuerpo grotesco está formado por salientes y protuberancias, desborda de vitalidad, se entremezcla con la multitud, indiscernible, abierto, en contacto con el cosmos, insatisfecho con los límites que él mismo transgrede. Bajtín (1974) señala que es una especie de “gran cuerpo popular de la especie”. Un cuerpo que no deja nunca de renacer: preñado de una vida que habrá de nacer o una vida que habrá que perderse, al volver a renacer (Breton,1990,p.31).

Este cuerpo se convierte en imitable y desde sus actos establecen respeto y estatus en las formas de comunicación no verbal desde la intimidación hasta la admiración. En algunos casos, estos hinchas se disfrazan o asumen una máscara que los separa de la vida cotidiana fuera de la barra, esta corporeidad se cubre con elementos que hacen parte del carnaval, pero también ejercen miedos y hegemonías en la organización barrista.

En el caso de Mafe hincha del independiente Medellín (2021), se evidencia la diferencia entre las maneras de interpretar el aguante para el caso de los hombres y la forma de presión y confrontación en la imposición del aguante masculino como una hegemonía que en el estadio que discrimina si eres parte de ellos o no, porque diferir en las formas de aguantar, es decir:

Porque era encontrarme en un círculo de hombres que quería matarme, que querían que yo hiciera lo que ellos querían, y que ellos nunca me iban a llamar (porque ellos decían que una mujer nunca podría ser una barrista, de verdad) porque no defiende los colores, porque no tiene la fuerza. Entonces era a entrar a chocar con ellos porque me decían “a pero usted no es de este combo, entonces no se puede ser tan ahí” entonces yo

entraba y decía yo no soy de ningún combo pero yo pagué boleta como todo ustedes vine a ver fútbol y vine a verlo acá. (Mafe,2021).

En la situación los cuerpos de las mujeres son presionados y manipulados por estos cuerpos hegemónicos y viriles en una tensión continua entre la violencia real y simbólica que ocurre en las tribunas, los viajes, los barrios. Estas formas de configuración del papel de la mujer en la barra presentan imaginarios al interior de esta que la validan y la reproducen en la cotidianidad, siendo aceptadas socialmente estas prácticas de dominación sobre lo femenino.

Las hegemonías establecen posturas negacionistas sobre la violencia y sus actos con las mujeres en algunas organizaciones barristas, invisibilizado y silenciado sus cuerpos como lo menciona Le Breton, sobre las transparencias del cuerpo de la mujer en momentos de excesos en el espacio público, en las interacciones cotidianas que se justifican en el aguante:

El cuerpo solo se vuelve transparente para la conciencia del hombre occidental en los momentos de crisis. De excesos: dolor, cansancio, heridas e imposibilidad física de llevar a cabo tal o cual acto, incluso, la ternura, la sexualidad, el placer o, para la mujer, por ejemplo, el momento de gestación, el momento de menstruación, etc. (Breton, 1990, p. 124).

En estas transparencias del cuerpo, producidos por el aguante, la mimesis y el carnaval, en relación con demostrar a los otros sus capacidades para tomar bebidas alcohólicas, consumir sustancias psicoactivas, realizar transgresiones y delitos, encuentros sexuales riesgosos, entre otras prácticas cotidianas; en el caso de algunas mujeres sus cuerpos han sido intimidados y vulnerados justificando este tipo de situaciones desde el aguante, considerado como la fuerza que permite pertenecer a la barra y a la fiesta, transgrediendo el cuerpo que demuestra el amor por el equipo y la hinchada, como lo define Albarces (2006) “En todos los casos, el cuerpo aparece

como protagonista: no se aguanta si no aparece el cuerpo soportando un daño, sea él golpes, heridas, o más simplemente condiciones agresivas contra los sentidos –afonías, resfríos, insolaciones” (p. 1).

Entonces el aguante se convierte en dispositivo de control y resistencia del cuerpo, porque a pesar de los riesgos, debe demostrar y poner al límite sus sentimientos por el equipo, dejando el dolor, las marcas, las cicatrices y los tatuajes como un libro donde se escribe la memoria y el territorio, estableciendo normas o códigos simbólicos para sobrevivir o atacar, en las narrativas de las experiencias corporales del barrista. En el caso de ser mujer las formas de representar el aguante son minimizadas y excluidas, en la negación del otro porque no acepta otras formas de concepción de aguantar o ser hinchada, en formas de carnaval lejanas a los estereotipos generalizados de los barristas y sus formas de aguante, como los reconoce Mafe en las expresiones hegemónicas del aguante:

¿Qué hacen las mujeres acá? Por qué nosotras no salimos a decir: Pues el estereotipo barrista es un man que se para, dándole la espalda a la cancha, que entra borracho, que sale a farrear, claro yo digo a mí me gusta el chorro, creo que es un espacio muy interesante con relación al fútbol, pero entonces porqué nos juzgan, porqué a ellos no, porqué a nosotras nos señalan. ósea que todo lo que hagamos dentro del fútbol o lo que tenga que ver con el fútbol, está mal, si te vas súper organizada, entonces hay para qué te viniste tan organizada, si te vas desorganizada entonces dicen: esa parcera parece un man, y si estás mirando el partido, analizándolo entonces es como esa parcera no siente, no lo siente, no lo grita, por qué no lo hace, si estás gritando tan empelculada es

que las mujeres no hacen eso, pues entonces es una situación muy difícil si estás en un estadio, si malo si, sí; malo si no. (Mafe, 2021)

Esta relación que marca la diferencia entre lo aceptado y no aceptado por la barra, en las formas de aguantar que se reflejan en los relatos sobre cómo el cuerpo aguanta, como dispositivo de defensa o ataque en las batallas con las hinchadas enemigas o la fuerza pública, configuran narrativas que transforman eventos traumáticos y violentos en historias de heroísmo, que establecen mundos alternativos como lo plantea Merleau Ponty (1957) sobre las experiencias que han sido violentas que transforman los hechos en fantasías,

La experiencia traumática no subsiste a título de representación, bajo el modo de la conciencia objetiva y como un momento con su fecha, sino que le es esencial sobrevivirse como un estilo de ser y con cierto grado de generalidad. Enajeno mi poder constante de darme “mundos” en beneficio de uno de ellos, y por ello mismo este mundo privilegiado pierde su sustancia y termina por no ser más que una cierta angustia. (Ponty, 1957,p. 11)

En este ejercicio de narrar las experiencias traumáticas, para la construcción de aguante a partir del sacrificio, se puede relacionar con el suplicio del cuerpo, con las formas de convertir lo corporal en dispositivo de poder sobre el mismo y sobre los otros. El castigo y el sufrimiento se convierten en estrategias de validación, que en los relatos y el lenguaje configuran estrategias para atacar, resistir, castigar y controlar. Por ejemplo, en la relación con la policía, los hinchas rivales y los barristas del mismo equipo, se relacionan a partir del dolor y la dominación, que incentiva la capacidad de reproducir y configurar el poder entre las víctimas y los victimarios.

En el caso de Andrea, quien fue hincha de millonarios y perteneció a los Comandos Azules, comenta la experiencia de salir y tener confrontaciones con otros grupos de hinchas

como expresión de aguante basado en la violencia y cómo estas experiencias aumentan las formas de solidaridad y protección de las mujeres, porque se les permite huir o escapar, mientras que los hombres su rol es pelear con los oponentes, como lo describe Andrea a continuación,

De pronto sí, cuando salíamos y nos encontrábamos de pronto barristas de otro equipo varias veces me tocó salir corriendo varias veces, sentí en que en verdad me iban hacer algo porque ellos iban con todo, con chuzo y todo ahí y se paraban duró, yo iba con mi parche y ya en ese tiempo ya habían parches me conocían yo iba constantemente y entraba a los parches ¿hola cómo estás? yo ya entraba ya me familiarizaba con ellos como para que tener esa protección sí, entonces ya ahí iba con ellos, entonces nos encontrábamos de pronto a los de Santa Fe, a los de Nacional. (Andrea,2021).

Estas experiencias del aguante en medio de una confrontación y sus roles para confronta, huir y proteger, evidencia cómo la barra futbolera tiene características de instituciones sociales, como la familia, la escuela y la iglesia, porque su estructura jerárquica y organizativa se basa en el control de los cuerpos y la vigilancia para el funcionamiento de lo colectivo y el aguante apropiado para establecer las marcas en el cuerpo que propician poder al interior de la organización, como plantea Foucault (1976) sobre las formas de funcionamiento del poder en la historia de las instituciones sociales que conforman la sociedad:

Pero sí que existe, tiene una realidad, que está producida permanentemente en torno, a la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento del poder que se ejerce sobre aquello que se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quien se castiga, de una manera general sólo aquellos a quien se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a

un aparato de producción y se controla a lo largo de toda la existencia (Foucault, 1976, p. 30).

Entonces estas formas de control y vigilancia del cuerpo por parte de los integrantes de una barra futbolera, los hinchas de otros equipos y la fuerza policial tienen en algunos casos estrategias de resistencia a los dispositivos y normas que establecen las organizaciones barristas, que pueden generar alternativas y formas de contestar a la opresión y a la hegemonía que ocurren en el cuerpo de las mujeres hinchas.

2.2 El aguante Femenino

El cuerpo femenino ha sido objetivado por la cultura machista, entre ellas, las organizaciones barristas que utilizan dispositivos de control y regulación de lo corporal sobre las mujeres, que se convierte en hegemonía, por ejemplo, la sexualización de las estéticas con percepciones corporales ideales, ropa ajustada y con la necesidad de ser protegida desde la concepción machista y el aguante, siendo un cuerpo apropiado por la barra. En este contexto de opresión y manipulación se presentan varias formas de resistencia en la configuración del control y la vigilancia del cuerpo femenino en una barra futbolera. Tal como lo plantea Mafe, sobre las formas de manipulación y presión sobre el cuerpo, a partir del poder del rol, que se valida desde las formas del aguante masculino basado en el carnaval violento:

Los hombres que me hacían propuestas puntuales, recuerdo mucho que uno de los líderes de la barra se me acercó me dijo: vos a mí me gustas, así toda bravita y yo sé que yo también te voy a gustar, además a mí también me gusta eso, y yo le dije ¿qué? Y me dijo: si, si la izquierda, entonces yo lo miro y me dice como nos vemos atrás en tal parte, yo te invito una cerveza y yo le dije: ah no parece, todo bien. El man se puso furioso y me

dijo usted me está negando a mí una salida, yo le decía, pues si no me siento cómoda, me dijo: tiene tres minutos para que lo recapacite, si no hoy no entra al estadio, fue puntual, fue una amenaza directa. (Mafe, 2021).

En este caso existe resistencia, porque a pesar de la presión ejercida por medio de las violencias, no se cede al agresor, a pesar del miedo, las barristas asisten a la tribuna como una forma de resistencia a las hegemonías machistas, estableciendo formas simbólicas de resistir, como por ejemplo; el cabello, la ropa, y sus cuerpos que, en ocasiones se acercan a masculinidades femeninas, que también retan a la organización y, de esta forma, se transforman en estéticas corporales alternativas parametrizadas dentro de la barra en marginales, tal como plantea Butler (2017) sobre las concepciones de género que han sido tradicionales y reproducidas:

Las normas culturales de género tienen siempre una dimensión ideal, cuando no ilusoria, y aunque los seres humanos que han de adoptarlas quieran reproducir y asumir tales normas, ciertamente también son conscientes de que existe un persistente desfase entre estos ideales -muchos de los cuales entran en conflicto- y nuestros diversos intentos de corporeizarlos, por cuanto nuestra visión y nuestros objetivos son contrarios a los de otras personas. Si bien el género viene inicialmente a nosotros bajo la forma de una norma ajena, mora en nuestro interior como una fantasía que ha sido a la vez formada por otros, pero que también es parte de mi formación. (Butler, 2017, p. 37).

Las expresiones de resistencia, están en los comportamientos en las tribunas, como la asistencia de mujeres sin la compañía de hombres y se generan espacios de reflexión sobre su papel en las organizaciones y propuestas que reivindican los derechos de igualdad y equidad de las mujeres en el fútbol. Estas voces se expresan, también, en redes sociales, que proponen un

aguante femenino que transforma el cuerpo, más allá del control y la vigilancia de lo que está permitido o no, por el machismo y el sexismo que se reproduce en las hinchadas.

Este aguante femenino es una forma de resistencia que coexiste con la concepción hegemónica y machista de aguantar, postura que permite procesos de reflexión sobre el papel de las mujeres en la barra y en fútbol y las formas de transformación de estas prácticas machistas y hegemónicas que han venido generando opresiones, en el caso de la experiencia de Mafe con la colectiva Sororidad Roja, han propuesto diferentes formas de organización política que superen la subjetivación hacia las subjetividades femeninas:

Realmente la idea es formarnos y tener incidencia en espacios barriales entonces empezamos a mirar la banderas por las que queríamos apostar entonces nosotras dijimos listo nos vamos a formar en barrismo social, en fútbol, en el interior de la historia de Medellín de los parches cercanos del barrismo social, barrismo popular, el fútbol popular el feminismo y el antifascismo como banderas, entonces a raíz de eso nos planteamos como unas rutas de estudio tenemos como un cronograma y un montón de espacios planeados de los que se han ejecutado y cuando hemos ido avanzando también nos hemos ido, (Mafe, 2021).

Estos cuestionamientos sobre el deporte del fútbol desde la teoría del rendimiento, que discrimina a la mujer por las diferencias del cuerpo entre hombres y mujeres, la necesidad de masculinizar lo femenino, limitando las capacidades de ellas, como una forma de reproducción del poder, como lo plantea Vélez (2001), su principal objetivo es controlar los impulsos y las pasiones, como estrategia de control y manipulación para las mujeres deportistas y barristas.

2.3 Violencias en barras futboleras

Las violencias juveniles se convierte en una narrativa que se presenta en los movimientos de la organización, en las batallas, situaciones de perdida y derrotas, en los lenguajes que se construyen en los filos del riesgo y los bordes entre las transgresiones y delitos, que hacen parte de las formas de reconocimiento del poder que unos ejercen sobre los otros, como lo afirma Reguillo (2015) refiriéndose a la obra literaria de las Mil y una Noches:

Y las imágenes pueden seguir, una más fuerte que la otra, más violenta, más sorprendente; detalles, acercamientos a un mosaico barroco, pleno de símbolos y relatos, narración de una Sherezada contemporánea que reinventa la historia cada día para convencer al sultán de que la variación es infinita y la narración inagotable. Violencias, las mil y una forma de narrarlas no desaparecen los ejes que las articulan, aunque sea posible producir con ellas, como Sherezada, una mirada sorprendida. (Reguillo, 2015, p. 4).

Los relatos que los integrantes de las organizaciones barristas realizan sobre sus batallas y narraciones evidencian las formas para ejercer o evitar poder de los rivales, lo que requiere marcas que permitan validar lo que dicen en las historias. Entonces las cicatrices en el cuerpo establecen prestigios, como lo menciona Reguillo (2015), citando a Michael Foucault con la figura de la bruja, en las marcas del poder. Estas marcas se relacionan con las razones por la que Andrea dejó la barra, que fueron simbólicas, pero establecieron la necesidad de alejarse por estar vinculada de forma indirecta a las marcas de poder:

Yo deje el barrismo porque en ese tiempo mi mejor amiga, tuvo inconvenientes con la mujer de Jorge en ese tiempo y pues ellas son como primera línea las mujeres tienes que tener cuidado, tuvieron muchos problemas. Nada, ellas no se meten en ningún

conflicto de mujeres, pero tienen que dejar las cosas quietas, claro, le pegan, la aburren hasta que la sacan, aburren es con intimidación, muchas veces entonces pues igual uno sabía que no podía meterse con ellas, en chismes ni nada, entonces ella lastimosamente entro en un chisme de boca en boca que no obviamente tampoco era ella , pero ya cuando es chisme ya entonces tienen que cuidarte. (Andrea, 2021).

En el caso del rumor y el chisme que establecen formas de clasificación y definición del otro, en este caso como los señalamientos que establecen culpabilidad y castigo, que se basan en el miedo y en las hegemonías de poder para determinar el destino, como le ocurrió a Andrea, coincidiendo con el planteamiento de Reguillo (2015) con la metáfora de la Bruja, retomando a Foucault sobre este personaje, que está definida por las narraciones o historias que se producen por los rumores y murmuraciones que establecen estigmatizaciones que se presentan en las estéticas, que se derivan de la percepción de la belleza, del cuerpo y de los rasgos de sensualidad que se convierten en rival en las otras y otros, en el caso de las mujeres este factor actúa en las formas de prestigio al interior de una organización barrista, como lo menciona Reguillo:

Al ocuparse de la figura de la bruja, dice Foucault que “ella está atada por sus marcas en el momento mismo en que sus prestigios la exaltan” y a Foucault le parece que la bruja queda atada tanto al demonio –del que proviene su prestigio- como al cura o al juez que van en su persecución, en este caso por las mujeres de la organización barrista, por chismes y rumores derivados de las estéticas. Si se acepta que la violencia puede sustituir a la bruja de la lección foucaultiana (con la siguiente formulación: la violencia queda atada por sus marcas en el momento mismo en que sus prestigios la exaltan), lo

que es posible retener de este análisis es la doble inscripción de las violencias en el universo de la cultura: de un lado, las marcas que le otorgan su poder oculto y paralelo del orden cotidiano, al igual que el cuerpo de la bruja, la violencia (en singular) configura una fortaleza encapsulada que sólo conocemos por el poder de su acción, es invisible, hasta que actúa, es su efecto el que la vuelve visible y en esa especie de:

“Transmaterialidad” radica su “prestigio”; pero de otro lado, es ese mismo prestigio el que vuelve a la violencia una presa apetitosa en tanto sus perseguidores (el juez, el cura, el analista en este caso), participan del mismo prestigio en un sentido inverso, porque a ellos se les confiere no sólo la documentación de sus efectos, sino se les presume capaces de “descubrir” la marca de la violencia aún antes de que ella actúe. (Reguillo, 2015,p. 7).

Estas formas de expresar la violencia que sobrepasan los discursos en las marcas que dejan los enfrentamientos consignados en el cuerpo, permiten reconocer los trayectos y movimientos que se producen. De esta manera, en estos cuerpos se evidencian las asimetrías concentradas en el poder para dominar o ser dominado, en las heridas de guerra hacen parte de estas formas de relatos que configuran empatías y formas de encontrarse con otros.

Estas relaciones de poder se configuran en las formas de constituir las jerarquías que se relacionan con el uso de diferentes tipos de violencias, que se refieren a procesos hegemónicos con el uso de la fuerza, tanto en la organización, en los parches y en los grupos pequeños, como lo plantean los autores a continuación:

En cualquier caso, usemos las categorías que usamos, al hablar de violencia nos referimos a las relaciones de poder y relaciones políticas (necesariamente asimétrica), así como la cultura y las diversas formas en las que esta se vincula con diferentes estructuras

de dominación en los ámbitos micro y macro social, que en términos de Gramsci es hablar de relaciones de hegemonía y subalternidad. (Ferrándiz,Feixa, 2004,p.160).

Este tipo de hegemonías se evidencian en formas de violencia contra las mujeres en situaciones como hacer fila para ingresar a un estadio, como lo comenta Mafe en el Estadio Atanasio Girardot,

Haciendo filas es impresionante, pues una siempre procura acompañadas, antes era diferente hacíamos filas todos y todas, ahora es diferente ya tenemos una fila para las parceras, antes era diferente con el miedo, que yo le decía a mi hermanito parce hágase usted atrás, porque siempre que ibas haciendo fila te mandaban mano de donde fuera, me sentí violentada puntualmente con las barras. (Mafe, 2021).

Estas formas de violencia hegemónica en las asimetrías de poder al interior de las organizaciones barristas se pueden identificar, además de la violencia física que deja marcas, una violencia simbólica que se establece en los roles de las jerarquías funcionales de los colectivos de hinchas, donde se profundizan estas diferencias a partir de los lenguajes verbales y no verbales sobre lo permitido, aceptado y rechazado por la barra en sus formas de construcción de identidad. como lo define Ferrándiz & Feixa (2004) retomando a Bourdieu “La violencia simbólica definida en el trabajo de Bourdieu como las humillaciones internalizadas y las legitimaciones de desigualdad y jerarquía, partiendo del sexismo y racismo hasta las expresiones internas del poder de clases ”. (Ferrándiz&Feixa, 2004,p.162).

Estas expresiones de violencia simbólica se establecen en el grupo como una forma inconsciente de la dominación, que se configura con la violencia hegemónica inscrita en el

cuerpo y sus marcas de guerra, mezclando las narrativas de poder a partir del miedo y el riesgo, que configuran una,

Violencia cotidiana que cambia matices y oculta diferentes fuerzas de control y coerción sobre los otros, como lo establecen los autores sobre las diferentes formas de violencia en organizaciones juveniles, violencia cotidiana. El concepto se adapta del de Scheper-Hughes (1997), para centrarse en la violencia individual vivida que normaliza las pequeñas brutalidades y terror en el ámbito de la comunidad y crea un sentido común o ethos de la violencia. (Ferrándiz&Feixa, 2004,p.163).

En estos procesos de normalización se pueden identificar el rol de las mujeres y desde esta forma se construyen formas de participación que se encuentran invisibilizadas por parte de estas violencias que establecen supremacía a los hombres que tiene mayor fuerza.

2.3.1 Violencias de género en barras futboleras

En la literatura no encontramos una noción unitaria de violencia de género. De acuerdo con una de las definiciones más difundidas, la violencia de género es la violencia dirigida contra una mujer por el solo hecho de ser mujer. Las violencias de género se presentan en diferentes contextos, en este caso en organizaciones barristas, estas formas de agresividad se presentan tanto en los espacios públicos como privados, que pueden superar las relaciones sentimentales al interior de la barra, tanto las formas de lucha por obtener dominio sobre las mujeres basados en la intimidación, tal como define la Organización de las Naciones Unidas sobre las violencias de género.

La definición más aceptada de violencia de género es la propuesta por la ONU en (1995): “Todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real el daño

físico, sexual o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública y privada”. (Expósito, Moya, 2011, p. 20).

Las violencias de género al interior de las barras futboleras son un proceso invisibilizado por la violencia cotidiana que se permite y tolera, normalizando estas acciones, generando vínculos sentimentales entre hombres y mujeres basados en las asimetrías de poder, como, por ejemplo; la dominación sobre el cuerpo de la mujer, el control y sus demostraciones en el día a día, tanto en la barra, como en los escenarios privados. Dicho proceso se evidencia en los roles de las mujeres en algunas organizaciones barristas, prácticas como ser la pareja de los líderes, ser compañía de los barristas, ir de tetas, que significa guardar armas corto punzantes en el cuerpo, que no tiene un rol principal, porque si rompe las violencias cotidianas, pone en riesgo su integridad y su vida, por lo tanto, sin compañía masculina, la relación de las mujeres es riesgosa, tal como la autora plantea estas formas de opresión. Según Expósito et al., (2011) “el ejercicio de poder tiene dos efectos fundamentales, uno opresivo (uso de la violencia para conseguir un fin) y otro configurador (redefine las relaciones en una situación de asimetría y desigualdad)”.(p.22)

Entonces la relación entre opresivo y configurador condiciona el papel de las mujeres y la multiplicidad de violencias que pueden manifestarse, que tienen el propósito de configurar el poder en la reproducción del sexismo y las heteronormativas que suponen supremacía de los hombres sobre las mujeres, tal como relaciona la autora sobre los estereotipos y los roles aprendidos en organizaciones como las barras futboleras. Estas formas de violencias hegemónicas se evidenciaron en la situación que se presentó a Mafe y Maria Isabel (2021), por

no estar de acuerdo con la contratación del técnico del equipo de sus amores, recibiendo presiones e intimidación:

Tuve una amenaza directa después de una campaña que hicimos encontrar de la contratación del Bolillo yo estaba como en varios grupos con gente de todas las barras de Medellín o de muchas de estas barras o de las oficiales y me amenazaron. Me llamaron al celular nos dijeron que nos teníamos que callar, me insultaron, me dijeron de perra para arriba, cállense, cállense, y pues yo siento que fue una amenaza directa, porque pues era súper importante y relevante el papel que nosotras estábamos cumpliendo como mujeres, porque no era una petición futbolística ni deportiva, nosotras dijimos no queremos al Bolillo porque el man es un abusador es un violento, ha estado involucrado en las violencias de género, nunca ha salido a reconocerlo ni a decir pues como para hacer algún tipo de reparación no nos parecía para nada pertinente. (María Isabel, Mafe, 2021)

Más importante aún, la violencia de género debe ser entendida como producto de una relación de poder, basada en las construcciones culturales que definen las diferencias entre hombres y mujeres, los estereotipos de lo femenino y lo masculino, y las dinámicas de instituciones sociales en que estos roles son aprendidos y reforzados (como la familia, la relación de pareja, la relación madre-hijo, padre-hijo, etc.). Según Torres (2007) “la violencia de género es ejercida para perpetuar el poder del hombre sobre la mujer, pero también para perpetuar el predominio de una heteronormatividad y masculinidad hegemónica”. (p. 4)

Esta relación entre las violencias de género y sus formas en una organización barrista, evidencia el papel del cuerpo como configuración del territorio simbólico, entonces sus cuerpos pertenecen o quieren ser apropiados por el poder de la violencia, teniendo en cuenta la condición

social, las estéticas y la vulnerabilidad para ejercer dominación, que puede ser aceptada y apropiada por las víctimas, tal como lo presenta la autora a continuación,

Recuperando a Lía Zanotta Machado Año es necesario enfatizar que las mujeres aún siguen sufriendo mayores violencias puertas adentro, y que tanto las violencias en el mundo privado como en el público se inscriben y definen en estereotipos de género y discriminación hacia las mujeres. Ser mujer, joven, pobre, implicaría mayores riesgos de sufrir violencias tanto privadas como públicas o institucionales. Está en juego, como siempre, el cuerpo de las mujeres, ese territorio para ser ocupado, ese territorio-cuerpo concebido como una mercancía apropiable, percibido como disponible. (Falu, 2009,p.29).

Esta violencia cotidiana sobre el cuerpo de las mujeres que también se materializa en los territorios, permite líneas de fuga que establecen resistencias a estos modelos de dominación basados en la violencia hegemónica, simbólica y cotidiana, en expresiones liberadoras en formas de organización femenina con efectos locales en transformaciones sociales en las formas de reproducción de la violencia, en la reflexión de una cultura futbolera basada en la igualdad y la ruptura de reproducciones sexistas, que son permitidas, cuestión que inicia sus transformaciones que requieren ser investigadas y puestas en evidencia en esta propuesta.

3 **Capítulo 3: Estructuras de poder en organizaciones barristas.**

Las formas de poder que se ejercen en las relaciones sociales entre hombres y mujeres se han venido reproduciendo sistemáticamente en el tiempo y en el espacio, con instrumentos de reproducción de la dominación que marcan los cuerpos y generan roles predeterminados desde la heteronormatividad. Dichos roles están solidificados en los imaginarios colectivos, llevándolos a estructuras dominantes sobre lo que es aceptado o lo que no. Estas concepciones permiten aplicar

las formas de dominación en el cuerpo, la sexualidad y las posibles formas de resistencia a la hegemonía desde las miradas de interseccionalidad de la mujer.

La organización de las barras futboleras está configurada por jerarquías verticales de poder que instauran una forma de dominación sobre los participantes, de tal manera que los denominados frentes, parches o grupos barriales pueden estar conformados entre 10 y hasta 400 hinchas según la organización. Esta se despliega por territorios específicos, estableciendo dominación que se refleja en los flujos y control sobre los rivales, en el despliegue de la fuerza y las tipologías de ocupación relativas al cuerpo y sus formas de hacer, demarcando su inferioridad o superioridad. Foucault (1991) plantea que en la modernidad la política se tecnifica a partir de la disciplina y el control de los cuerpos, tecnología que no escapa a este tipo de organización barristas; en donde la disciplina es:

[...] El mecanismo del poder por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales; esto es, los individuos. Técnicas de individualización del poder. Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar donde será más útil; esto es lo que es, a mi modo de ver, la disciplina. (Foucault, 1991, p.6)

La regulación por su parte se refiere al ejercicio del control sobre las formas de reproducción del cuerpo social a partir de la modificación de las dinámicas de crecimiento poblacional y de habitabilidad de los territorios. En el caso de las organizaciones barristas, la disciplina y la regulación se presentan en el espacio local entre organizaciones barristas que se despliegan en estrategias sobre cómo imponer superioridad sobre los otros para ejercer un tipo de control.

En algunos territorios se configuran el orden y la realidad cotidiana como le sucede a varios barristas que establecen estrategias para sobrevivir en un barrio y en los espacios públicos donde la organización no es hegemónica. Estas formas de gobernabilidad se configuran por medio de la experiencia, la violencia y el cuerpo, siendo cada uno de los grupos de hinchas un sistema que conforma un todo, una unidad que pasa por las lógicas internas de la organización.

En el caso de Sororidad Roja en Medellín, donde pertenecen María Fernanda y María Isabel (2021), se presenta una regulación violenta, a partir de amenazas a través de redes sociales que se aplican cuando se cuestiona la hegemonía masculina, específicamente por estar en desacuerdo con la vinculación del técnico Hernán Darío Gómez, “Bolillo” al Deportivo Independiente Medellín, persona con antecedentes de violencia contra las mujeres en un bar de Bogotá, por el que fue retirado de la dirección técnica del equipo de mayores de la selección Colombiana de Fútbol y fue reemplazado por José Néstor Pekerman, que dejó resultados importantes en el mundial de Fútbol de Brasil 2014.

Estas formas de dominación cotidianas a integrantes de estas organizaciones, que han permanecido por años en los barrios, genera orden y dominio, tanto en el espacio público, privado y el ciberespacio, impacta en los hogares porque se producen presiones en anuncios gráficos y amenazantes que presentan la hegemonía de un grupo, que instaura el riesgo de salir de la casa con efectos para un hincha que habita un territorio dominado, requiere de un plan que le permita coexistir y sobrevivir en estos regímenes sutiles que se basan en la intimidación.

En el caso de María Fernanda y María Isabel de Sororidad Roja (2021), estas presiones violentas las obligaron a cerrar las redes sociales y quedarse calladas por la gravedad de las amenazas que se realizaron por un sector de la barra y también de un sector de la opinión pública

que con prejuicios fueron desautorizadas para oponerse a este nombramiento, porque no eran hombres y no sabían lo que estaban afirmando en ese momento.

Una como decir eso y dicen hay que exagerada, y eso que eran tipos desconocidos así la gente detrás de internet diciendo pues sus cosas llamadas anónimas como los más viles cobardes que son, pero me acuerdo mucho y eso me partía el corazón con gente cercana, y era como hay pero eso ya hace tanto tiempo que paso, pero el man pidió disculpas, entonces ustedes le van a negar el trabajo a un tipo por toda la por lo que hizo, y eso me decían mis amigos, con lo que milito políticamente, y yo decía ¿en serio me estás diciendo eso?, a pero es que el pidió disculpas.

En una rueda de prensa que dio para que no lo sacarán de la selección Colombia, ¿el que ha dicho después de eso? A bueno es que a un tipo no se le acaba la vida después de que hace una cosa así, pero listo entonces que hacen después, ¿en serio están arrepentidos? Si estuvieran arrepentidos uno haría muchas más cosas, pero no esto al final nos tratan como quieren amenazan a las compañeras, y nosotras empezamos a sentir una inseguridad muy grande incluso a la hora de hacer publicaciones, la intención de nosotras como barra de poder llegar a otras mujeres, pero ya esto se ve más limitado, una quisiera poder llegar al estadio y poder postear fotos de mi acá estamos en el estadio, porque somos una barra hinchas de Medellín, pero ya no queremos poner cosas de nosotras porque qué exposición y ósea en serio que sea peligroso. (Mafe,2021)

En estas formas de construcción de la opinión pública, que establecen hegemónicas de imponer posiciones y desconocer la diferencia, con argumentos que invisibilizan y desconocen un problema social, como la violencia de género, minimizando comportamientos que no han sido reparados o transformados, más bien ocultando una discusión que se debería realizar para evitar

reproducción de este tipo de comportamientos; al contrario, son validados y tolerados socialmente, en las que existe un dominado y un dominante que se pueden establecer en la subjetivación y las subjetividades que se producen en estas luchas cotidianas.

El autor plantea formas de moral sobre la existencia en este tipo de orden local cotidiano, en el que:

Hay que pensar más bien en una crisis del sujeto o de la subjetivación: en la dificultad en la manera en que el individuo puede constituirse como sujeto moral de sus conductas, y en uno de los esfuerzos por encontrar en la aplicación a sí mismo lo que puede permitirle someterse a unas reglas y dar una finalidad a su existencia. (Foucault, 2003, p. 66).

El hincha constituye una moralidad para sobrevivir, se articula a los procesos logísticos y estrategias bélicas sobre los rivales que se presentan, tanto en la defensa como en los ataques por el dominio del territorio. Estas formas de movilización también se relacionan con el cuerpo y en estrecha relación con el rol de las mujeres en una organización barrista que, en algunos escenarios se convierte en trofeo de dominación, en formas de intimidación de los rivales de otras barras o de las misma estructura porque otros con mayor hegemonía demuestran su poder con la intimidación y la posible “posesión” de una mujer que puede no tener pareja y pertenecer a la barra o tener pareja en la barra pero sin la suficiente jerarquía para ser respetada.

Las organizaciones no tienen un poder absoluto en el comportamiento de sus miembros, pero sí es determinante a través de sus elementos identitarios. En la relación y el rol de la mujer en una barra futbolera se puede evidenciar el papel del erotismo y la sexualidad como relación que alimenta la jerarquía del colectivo y como estrategia de control en una organización dirigida por hombres.

3.1 Erotismo y sexualidad

Para Gil Calvo la identidad masculina se construye a través de la interacción con la figura paterna y se reafirma con los pares. El hombre se hace hombre con los hombres, entre los hombres, en complicidad con otros hombres y en oposición a lo feminizado. Badinter (1992) señala que “El hombre para hacer valer su identidad masculina debe convencer a los demás que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual. La masculinidad necesita moldearse y demostrarse constantemente” (Calvo, 2001, p. 1).

La relación entre hombres y mujeres está mediada por una hegemonía que ejerce dominación sobre lo femenino a partir de la virilidad y sus formas de opresión, presentes en las graderías, los viajes “guerreados”, las excursiones a otras ciudades y las experiencias de ataque y defensa que se comparten en el espacio local. En estos escenarios una mujer barrista es objetivada a partir de dos movimientos: el primero, es botín de salvaguarda de la barra al llevar en su cuerpo armas blancas, armas de fuego, drogas, alcohol, útiles para la defensa; el segundo, es autofragilización para ser protegida y respaldada por la barra en función de un estatus hegemónico que enaltece la virilidad. Cómo lo plantea Andrea sobre las relaciones de protección que existen al interior del parche en diferentes niveles de confianza;

Algo que a nosotras no nos dejaban, nada que ver nosotras éramos las niñas bonitas de acompañar si tú quieres ver un fútbol listo ve y ya, a que tú eres del parche, listo, pero pues, cuídate a pesar de todo, sí porque no es que está es de mi parche entonces yo me voy por allá, ellos porque eran mis amigos, porque pues en sí, llegaba a pasarme algo pues ahí como que nos ayudaban, pero pues tu ibas a lo que ibas a ver un

partido lo veías y chao no era más. Ósea las mujeres ahí no eran partícipes de nada.

(Andrea,2021)

Además, este sentido de protección también se refiere a las estéticas que las mujeres presentan y son atractivas para los integrantes de barra, los cuerpos se convierten en un objeto que se desea apropiar como se apropia el territorio, como lo plantea Foucault (2007) sobre el efecto de la virilidad masculina en las formas de dominar a las mujeres:

El miembro viril, como se ve, aparece en la encrucijada de todos estos juegos de dominio: dominio de sí, puesto que sus exigencias podrían someternos, si nos dejamos constreñir por él; superioridad sobre los copartícipes sexuales, puesto que es gracias a él como se efectúa la penetración; privilegios y estatuto, puesto que significa todo el campo del parentesco y de la actividad social. (Foucault, 2007,p. 24)

El valor que se le ha otorgado a lo masculino en detrimento de lo femenino ha tenido consecuencias tanto de hombres como de mujeres, atravesando la esfera de lo público y lo privado y a nivel colectivo e individual. Así es como el patriarcado ha instalado ideas, valores y sentidos en las maneras de relacionarse. Esta heteronormatividad que reproduce y se ejerce contra las mujeres es un asunto que se ha venido ocultando por las formas de organización cotidiana, algunas de las mujeres prefieren no hablar o expresar algunas situaciones, porque el silencio es parte de esta forma de dominación. Solo hasta que las mujeres dejan de pertenecer a la organización sus experiencias son expresadas, con el temor de ser condenadas o revictimizadas por el colectivo, que se basa en el miedo y el terror para ejercer el poder sobre el otro.

El miedo que le produce a varias mujeres que pertenecen a la barra por no lograr protección o sentirse violentadas en el marco de la organización, se presenta también en la calle,

en las carreteras, en los viajes y lugares que conforman el espacio público. Localizando y apropiando diferentes puntos de encuentro que se conjugan entre temor y la dependencia, que reproduce en los imaginarios de los otros para percibir seguridad, que también es aparente, según los intereses de los hombres cuidadores de la mujer. Como lo analizaron, Rodó-de-Zárate, Estivill i Castany, y Eizagirre (2019).

El heteropatriarcado determina unos roles para cada género y disciplina los cuerpos para que se comporten de una forma determinada en el espacio público. La sexualización del cuerpo de las chicas por la mirada masculina (Hyams, 2003) y la percepción del miedo (Pain, 2011) son algunas de las razones que condicionan la relación generalizada con el espacio.

Estas formas de representación basadas en la mirada masculina como estrategia de intimidación, permite que este tipo de relaciones se fundamentan por la dependencia y en el erotismo masculino sobre lo femenino que propicia uniones libres, embarazos y compromisos matrimoniales que son consecuencia de estas relaciones de poder. La codificación erótica durante la catarsis se manifiesta en el torso desnudo en el estadio, las lágrimas, el abrazo y las caricias entre hombres como expresión de la emoción, son un espacio masculinizado entre pares, con manifestaciones cotidianas que refuerzan el sentido de identidad, en el cual las mujeres no tienen participación directa porque se considera que no sienten de la misma manera que los hombres.

Así lo plantea Andrea sobre el papel de las mujeres en la barra, comparado con el derecho al voto que ocurrió en Colombia en 1964, siendo el siglo XXI las mujeres no tienen procesos de representación y toma de decisiones en la mayoría de los colectivos barristas organizados en el país,

Nada, nulo, ya con el tiempo se da todo, antes como las mujeres no tenía ni voz ni voto, en tiempo en que no tenía cédula, no tenían nada igual, pasaban la barra nada, hace 6 años nadan ahora vamos a mirar, como te digo hace este año vi cómo las mujeres toman un redoblante y lo manejan bárbaro se me eriza la piel ¿será que ya hay mujeres capo? no hasta ya tampoco pero ya hay mujeres que tienen la participación en lo instrumental y eso ya es algo, ya es bastante, entonces puede ser que ya las mujeres no de pronto de decidir y de tomar decisiones dentro de un parche, lo dudo mucho creo y pues lo que me han contado poco, no creo, pero por lo menos han tenido participación en los instrumentos, de pronto en llevar un trapo, no se me imaginaria. (Andrea,2021)

Estas formas de victimización y marginalización de las mujeres en el marco de las organizaciones barristas, establecen estereotipos y formas de manipular entre el miedo y la protección que ofrece el grupo, entonces cuando varias mujeres asisten a la gradería y no establecen estas dependencias de dominación se convierten en riesgo para el sistema de poder que impera. En estos procesos de transformación se pueden identificar subjetividades femeninas que también desde la fuerza, la violencia real y simbólica, o formas sutiles de resistencia como las redes sociales y la conexión con otras mujeres que quieren un proceso de emancipación del orden opresivo de las jerarquías de una barra futbolera.

Estas expresiones emergentes de las mujeres barristas que resisten y se convierten en posibilidad en un escenario adverso para las expresiones femeninas, como sucede en varias organizaciones barristas en el país, permiten reconocer contrastes y relatos diferentes a los establecidos por la hegemonía masculina, que requieren ser contados, como se propone en esta investigación; por esta razón lo interseccional del poder es una posibilidad de análisis de este

fenómeno, que se convierte en una posibilidad de cambio del machismo sistémico del deporte y en especial de las barristas que parecen ser silenciadas y limitadas a un rol determinado.

3.2 Interseccionalidad y poder

Esta forma de reconocer el poder y la dominación es una alternativa de estudio del papel de las mujeres al interior de las barras futboleras, se fundamenta en el cruce de varias estructuras sociales, en las subjetividades que se constituyen en los privilegios y las opresiones, enmarcados en la memoria y en el cuerpo, estableciendo sus hegemonías en las narrativas conformadas por las experiencias. La interseccionalidad busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder Viveros (2016), que permiten entender cómo se reproducen las relaciones de poder.

En el caso de las barras futboleras, con lógicas de dominación que cruzan varios aspectos de la sociedad, superando el espacio público interviniendo en el privado, cuando se sostienen relaciones amorosas o de amistad con hombres integrantes de la barra que ejercen el sentido de protección sobre el cuerpo expuesto anteriormente, esta forma de analizar estas situaciones cotidianas se inmersa con otras formas de dominación tradicional como la religión, la moral, la política, la clase social, entre otras.

La complejidad de las relaciones de poder de las mujeres en las barras futboleras, requieren reconocer los intersticios donde estas formas se producen y reproducen, para lograr descolonizar los cuerpos y sus formas de las opresiones y manipulaciones establecidas, tal como señala Viveros (2017) estos intersticios se presentan entre las lógicas e intereses de los grupos conservaduristas, y las lógicas e intereses de quienes promueven la igualdad de géneros y la diversidad sexual como una forma de democratización de las relaciones sociales.

Los componentes interseccionales que se pueden indagar en tres dimensiones: la social, la psicológica y los lugares, reflejan las narrativas sobre las vivencias de la opresión, que también pueden ser elementos para desvictimizar y encontrar alternativas para su liberación y construcción de relaciones no hegemónicas en las barras futboleras como un proceso mediado por la capacidad de reflexividad de las mujeres al interior de estas organizaciones.

La dimensión social que se refiere a las estructuras de poder mencionadas anteriormente; la psicológica hace referencia a las experiencias que se han producido en las formas de dominación que generalmente se quedan en el silencio, pero que al final se refleja en el cuerpo como territorio y en los lugares donde la memoria, permite establecer la reflexividad y posibilita la constitución de subjetividades, desde los privilegios y opresiones; y los lugares hacen relación a los espacios a la geografía en dónde está vedado el acceso por ser espacios de disputa entre hombres.

Esta forma de reconocer las intersecciones de la vida cotidiana de las mujeres barristas, tienen relación con estas formas de interpretar el espacio y el territorio, estas relaciones de poder se pueden evidenciar en el cuerpo de las mujeres, con marcas y cicatrices, que se convierten en tatuajes que representan estas formas de experimentar con el territorio y los miedos que han sido sometidas en las barras futboleras.

El miedo se relaciona con pertenecer a una organización dominada por hombres que utilizan las jerarquías y las violencias para dominar, algunas de sus prácticas están por fuera de los marcos legales y en muchas ocasiones están influenciados por el alcohol y las sustancias psicoactivas, estas formas de dominación generan riesgos y complejidades, tal como lo plantean los autores:

El sujeto que provoca ese miedo no es un hombre cualquiera, tiene unas características determinadas de edad, origen y condición social. Y se dan también otros aspectos que influyen en su miedo, como el número de hombres reunidos, los objetos que llevan encima o su estado físico (en relación con la edad, la capacidad o estar bajo la influencia de drogas (Rodó et al., 2019, p. 97).

En las intersecciones está la clave para reconocer el papel de la mujer en una organización barrista, en el movimiento entre las interfaces que se desarrollan en su vida activa en la barra y en el caso de las que se alejan de estas organizaciones, reconocer sus recuerdos y marcas que le han permitido comprender mejor su proceso de subjetividad y la experiencia, entonces el movimiento y el cuerpo pueden establecer las formas de configuración de una perspectiva emancipadora a través de los feminismos y las diferentes perspectivas de género que establecen diferencias y privilegios, que configuran un estatus al interior de la organización, en la aceptación de las normas establecidas desde la masculinidad o una apuesta divergente en las posibilidades que permiten posturas feministas y reivindicativas por la igualdad y la equidad.

4 Capítulo 4: Género en organizaciones barristas

Existe una relación directa entre las juventudes, las violencias, el poder y el cuerpo que se conjugan para la construcción del género al interior de las organizaciones barristas dominadas por masculinidades hegemónicas que han profundizado brechas y opresiones invisibilizadas a través del aguante colectivo. Entiendo por invisibilidad las capas de información y formas que están detrás de una estructura opacada por lo que la antecede como dominante; y se entiende por transparencia, según Breton (1990), como la forma de invisibilizar y aceptar diferentes formas

de violencias contra las mujeres que, en el caso de la investigación, configuran las relaciones de género en la cotidianidad de las barras futboleras.

En el caso de Mafe (2021) se evidencia una relación entre las transparencias que se establecen en la transición de niña a mujer, en las formas de instrumentalización de algunos hinchas, estableciendo clasificaciones sexuales y aceptación desde estas formas de discriminación contra las mujeres, como ella lo menciona a continuación,

Cuando se hablaba de fútbol me daba como ese aliento para hacer frente a espacio como la tribuna, entonces claro yo llegué siendo muy pelada, yo era la niña que iba a ver fútbol, “hay tan tierna la niña que va a ver fútbol” pero luego pasé a ser la adolescente que va a ver fútbol, entonces ya la dinámica era otra, porque ya no era tan linda la niña, sino “Está peladita por quién viene a ver fútbol” y ahí empiezan las dinámicas de los hombres de las barras diciendo a esta muchacha, hacer comentarios sobre él por qué va, entonces uno empieza a ser hipersexualizada, entonces si es mujer y estás buena me interesas como mujer o no, si no lo estás la pregunta es qué haces acá. (Mafe,2021)

Estas formas de invisibilización y transparencias de las relaciones de género y las estéticas que se producen para estandarizar el cuerpo, los estereotipos, las formas comunicativas, el lenguaje, los símbolos, las técnicas corporales y los usos de la sumatoria de ellos, producen un régimen estandarizado que configura modos de aceptación y rechazo, contruidos sobre la base de lo permitido, lo prohibido y lo excluido. Estamos en una sociedad que constituye un macro espacio estructurado y estructurante desde una lógica heteronormativa, donde hombres y mujeres como agentes sociales se confrontan buscando preservar o modificar la correlación de fuerzas que, dependiendo de la posición de cada uno, configura prácticas sociales específicas. En el

fútbol se cuestiona a las mujeres por ser hinchas o se les coloca en el estatus de acompañante de un hombre.

En la decisión de ser hinchas se realizan cuestionamientos sobre sus conocimientos de la historia del equipo, las tácticas y los jugadores que lo conforman, interrogantes que no aplican a los hombres porque desde la heteromatividad es un derecho adquirido previamente y no pasa por el test de conocimientos, tal como relata María Isabel (2021) cuando asume ser hincha de un equipo de fútbol,

Una está constantemente cuestionada de porqué le gusta el fútbol y si a uno le gusta solo por gustarle en serio, hay gente que se parcha a ver fútbol y no tiene que saber cuál formación tiene ese equipo y se están disfrutando el espectáculo, pero a una siempre lo están juzgando, me pasa mucho y como que no las continuó porque como que no veo que vale la pena seguir y no más allá de eso la verdad como que no, conmigo no ha trascendido más allá.

Estas prácticas cuando son exacerbadas generan, en algunos casos, posibilidades de líneas de fuga que, según Deleuze et al., (2004) escapan a la dominación de la estructura y abren apuestas de resistencias frente a la cristalización del rol femenino en la cultura futbolera, concebida por los hombres barristas desde la dominación machista, heteronormativa, opresiva y sexista para la regulación y el control del cuerpo femenino.

El género es una representación cultural que contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres Freixas (2000), establece una aproximación a las características que impone la cultura patriarcal a la subjetividad femenina, tales como el imperativo de belleza, la predisposición natural al amor, la consideración de la identidad de la mujer sujeta a la maternidad y el mandato de la mujer como cuidadora y responsable del bienestar ajeno.

Por otra parte, la masculinidad prepara a los hombres para enfrentar la vida con fortaleza, conocimiento, poder, engreimiento y habilidad, aunque también les enseña a rechazar sus sentimientos cubriéndose con una máscara insensible. En el caso de Andrea de Soacha, recuerda las emociones en sus inicios como barrista y las relaciones con los hombres, que relacionan con el cuidado y la protección de las mujeres, siendo la fuerza masculina la que permite a las hinchas asistir al estadio, como una mano invisible que ordena y regula la tribuna.

Toda la adrenalina ya cuando cumpla mis 15, 16 años ya puedo ingresar al norte. Él era de los comandos azules y nada, empezamos, pues ingreso, es mucha expectativa todo lo que se maneja en ese ambiente, habían pocas mujeres en ese tiempo, eran muy poquitas las mujeres porque pues se daba un aspecto de barristas solo los hombres, pues las mujeres no hay participe en ese ambiente, pues ya con el tiempo me fui adaptando, fui conociendo y en ese tiempo los hombres debían cuidar mucho a las chicas porque cuando habían olas o avalanchas como ellos lo llamaban pues allá caían y pues todas las chicas abajo y entonces teníamos que tener cuidado para no meternos mucho en el tema ni en reuniones, ni en nada de eso. Éramos como las chicas bonitas la novia del zutano del fulano, hasta ahí entonces era muy complejo en ese tiempo tenía 15, 16 años. Yo dure en el barrismo aproximadamente más de 10 años ingresando a las barras y pues viajando cuando se podía viajar pues se viaja. (Andrea,2021)

Entonces para algunas hinchas del fútbol su rol se reduce a ser protegidas y acompañar a los hombres cuando al estadio, sin embargo, en procesos de participación en reuniones y asambleas que impliquen toma de decisiones, las mujeres no son invitadas o no tienen derecho a

opinar o votar en igualdad de condiciones, debido a la creencia de la nulidad de su conocimiento, su gestión y su capacidad que propende más por la objetivización.

4.1 Relaciones de género en las barras futboleras

Las relaciones de género, en el caso de las barras, se presentan de manera circular entre lo público y lo privado, donde las mujeres asumen diferentes roles sociales, por ejemplo, ser: trabajadora, estudiante, madre, esposa o hija. A partir de lo cual existen lógicas de producción simbólica, experiencias personales, emocionalidades e interacciones con otros actores sociales que definen el papel de la mujer al interior de una organización barrista, que quiere decir “insistir en la coherencia y la unidad de la categoría que las mujeres han negado, en efecto, la multitud de intersecciones culturales, sociales y políticas en el que se construye el conjunto concreto de mujeres” (Butler, 2007, p. 67).

En los diferentes puntos de encuentro y desencuentro en la relación entre hombres y mujeres, tanto en la cotidianidad como al interior de la barra futbolera se establece una diferencia marcada en las formas de relación que se transforman dependiendo de cada situación, determinada por las masculinidades que se imponen de forma permanente, por ejemplo: en los procesos de jerarquización, antigüedad en la organización, posicionamiento en el parche local y relaciones con los hombres con liderazgo en la barra. Andrea por ejemplo explica la relación entre las estéticas, el cuerpo y la percepción de lo sensual de los hombres para ser aceptadas en la barra y los líderes de los parches, como lo menciona a continuación,

Nosotras las mujeres nos vestían muy bonito, muy escultural, muy ósea, muy bonita, las camisas pegaditas, el jean bonito que le resaltará la figura más que todo; entonces pues era eso. Eso era lo que llamaba la atención, tu escultura, tu cuerpo, tu cara,

pero entonces si ya era una muchacha yo a veces me llevaba el saco grande ancho, pues ya se veía como mal ya los chicos pues como que usted quién es, con qué permiso, pero si me iba bien bonita como que Linda, sigue ven, siéntate, en que te ayudo, entonces es más complejo ahí. Es como todo si tu vez una mujer bonita ¿hola como estas? Eres más caballeroso, en cambio si tu vez a una mujer, así como toda con cosas grandes, pues no le hacen el feo, pero no le vas a poner importancia ese era el punto de ir allá bonita, si tu querías llamar la atención vete o más de escultural las ombligueras, mostrona, para obviamente llamar la atención. (Andrea 2021)

Entonces llamar la atención se convierte en una forma de relación con los otros y este reconocimiento se vincula con los capos o líderes de la barra, quienes tienen la capacidad de privilegiar este tipo de atributos al interior de la barra futbolera, en sitios seguros en la tribuna, participar de reuniones sociales y espacios de interacción que se generan para los líderes de la barra, por ejemplo, los viajes a ciudades dentro y fuera del país.

Estos liderazgos se fundamentan en lo masculino, en la fuerza y el cuerpo que demuestra su aguante y respeto de los demás integrantes de la barra, ocupando lugares privilegiados en la jerarquía. Entonces, ser el “más hombre” significa ser dominante en las mujeres y otros hombres, según Viveros una masculinidad que supera la oposición con lo femenino:

Al analizar la información proveniente de estos varones, el reto ha sido examinar las interacciones entre estas categorías, mostrando por ejemplo que la noción de masculinidad se construye no sólo en oposición a la feminidad sino también a otras masculinidades y que es necesario entender las relaciones que existen entre ellas.

(Viveros, 2002, p. 45)

Estas formas de opresión a las mujeres basadas en violencias simbólicas y físicas son condicionadas por el aguante, que más allá de ser una forma de alentar y mostrar amor incondicional por un equipo y su hinchada se trata de poner a prueba el límite del cuerpo físico y sus sentidos mediante retos y demostraciones como: exponerse a viajes sin dinero limitando su alimentación y sueño, defender o atacar la bandera (el trapo) del equipo, defender a los compañeros con la propia vida y poner al límite cada acción para volverla un riesgo hasta que el cuerpo aguante.

Dicho aguante inscribe el cuerpo en una idea de reconocimiento y poder al interior de la organización. Por esta razón, no reconocen las formas de aguante femenino, sino más bien reproducen las representaciones de lo masculino en las formas de alentar. Como lo describe Mafe sobre los estereotipos de una hinchada femenina en una barra futbolera y la percepción que tienen sobre las formas de alentar de las mujeres en una tribuna,

Entonces ellos mismos crean un estereotipo de mujer y ridiculizan a todas, ósea se vos sos mujer y vas a al estadio está mal porqué, porque sos mujer. ¿Qué hacen las mujeres acá? Por qué nosotras no salimos a decir: Pues el estereotipo barrista es un man que se para dándole la espalda a la cancha, que entra borracho, que sale a farrear, claro yo digo a mí me gusta el chorro, creo que es un espacio muy interesante con relación al fútbol, pero entonces porque nos juzgan, porque a ellos no, porque a nosotras nos señalan, ósea que todo lo que hagamos dentro del fútbol o lo que tenga que ver con el fútbol está mal, si te vas súper organizada entonces hay para qué te viniste tan organizada, si te vas desorganizada entonces dicen: esa parcera parece un man, y si estás mirando el partido, analizándolo entonces es como esa parcera no siente, no lo siente, no lo grita, por qué no lo hace, si estás gritando tan empelucada es que las mujeres no

hacen eso, pues entonces es una situación muy difícil si estás en un estadio, SIII malo si, si; malo si no. (Mafe,2021)

Frente a esto, Alabarces (2006) afirma que, en las barras futboleras, las mujeres se encuentran subordinadas en lo simbólico a partir de cánticos en la tribuna con lenguajes sexistas, homofóbicos y excluyentes, por ejemplo: poner huevos, el que no salte es un marica, las del otro equipo son lesbianas, que se dejan penetrar por el ano, los del otro equipo son hijos de puta, provincianos, pueblerinos, sicarios, entre otros que recaen en la representación de la mujer.

En términos del uso de su cuerpo físico hay tácticas para transgredir o confundir a las autoridades policiales y los rivales mediante prácticas como: ocultar armas, sustancias psicoactivas, alcohol y, también funcionan como “campaneras” para vigilar los movimientos de los rivales y la policía. Al mismo tiempo, su cuerpo sirve como mediador para pedir favores, comprar objetos, persuadir y sensualizar para la conveniencia de su barra futbolera. En el caso de Andrea (2021), la experiencia sobre el rol de las mujeres reiteró el papel secundario y de opresión que reciben las mujeres desde las heteronormatividades que reproducen las organizaciones barristas,

Nada, nada, no, en ese tiempo las mujeres, un trapo no jamás nunca, los hombres tenían que manejar todo eso, ni siquiera entrarlo nada, tenían la logística ellos de que tenían el jefe de parche maneja su primera línea, cada jefe de parche manejaba su primera línea, listo, usted entra, entra y ya rápido, listo ellos mandan, suben por allá ponían el trapo y lo manejaban. (Andrea,2021)

A partir del tipo experiencias mencionadas anteriormente, establecen manifestaciones que permiten la interacción entre lo masculino y lo femenino, en la reproducción hegemonías y formas que se constituyen en la conformación del territorio; en el caso del barrio y el escenario

local, se establece en las funciones que realiza en el parche barrial. En este escenario las mujeres que resisten o transgreden el orden hegemónico masculino son rechazadas, discriminadas y estigmatizadas, tal como Viveros (2002) lo presenta, “En términos de identidad de género, el modelo hegemónico que parece dominar entre los jóvenes del barrio es bastante rígido; las mujeres "igualadas" (emancipadas) son rechazadas y proliferan los discursos homofóbicos” (p. 77). En esta misma línea Conde y Rodríguez mencionan que:

Privadas de la pasión por el fútbol, según el discurso masculino, y sin cambiar las reglas, a las mujeres les restaría tomar distancia y analizarlo. Y aunque puedan participar y hasta disfrutar de este deporte, difícilmente serían percibidas y se percibirían ellas mismas como alcanzando los estados emocionales que revisten las prácticas de los varones: “el amor”, “el alma”, “la camiseta”. Los hinchas aceptan la presencia de la mujer, pero consideran que ellas nunca podrán sentir “como los hombres” la “pasión” por el fútbol (Conde,Rodriguez, 2002, p.100).

Las relaciones entre hombres y mujeres se presentan de forma asimétrica, condicionando la comunicación, el actuar, el vestir, desde la normatividad de la organización, tanto en el estadio, como en lo barrial y comunitario, imponiendo un orden que se ritualiza, se convierte en forma de vida y se invisibiliza en la vida cotidiana; aceptando no solo los roles y las formas de opresión, sino también las estéticas y las formas corporales, en un proceso de aceptación condicionado a las hegemonías y masculinidades establecidas por el parche y la organización barrista en general.

Estas formas de actuar y oprimir según Butler (2007) limitan y ocultan posibilidades de construcción de lo femenino al interior de una organización barrista, que “En vez de una postura teórica lingüístico-autolimitante que proporcione la alteridad o la diferencia a las mujeres, el

falocentrismo proporciona un nombre para ocultar lo femenino y ocultar su lugar”. (p. 65), tal como lo referencia Andrea (2021) sobre los motivos de su retiro de las barras futboleras, a partir de un chisme relacionado con involucrarse con un capo, implicó la salida por amenaza de la mejor amiga,

Éramos amigas todavía, me hablo con una y también era, es muy bonita, la chinita es muy bonita y pues todo mundo que, qué guapa, que no sé qué, entonces decían que por bonita entonces la sacaron y si totalmente intimidada y todo fuera, en ese tiempo esas chinas eran terribles, hoy en día me hablo con ellas y ya son más maduras, ya le bajaron un poquito a todo eso ya, entonces sí, entonces qué pasó, pues la metieron en un chisme y pues ya la intimidaron hasta que la sacaron y pues yo solita, no. Entonces, yo decía, pues voy cuando puedo y ya, de a poquito a poquito fui saliendo, fui saliendo entré a la universidad, ya no tenía el mismo tiempo todo eso, como ya me tomaba tiempo ya para otras cosas que si me veía de pronto con ellos a tomar y hablar y hasta ahí.

Este proceso de ocultamiento desde el falocentrismo, en casos como el mencionado anteriormente, genera estéticas que se reproducen en la relación entre hombres y mujeres, que se imponen con manipulaciones y presiones, en formas de objetivación, que se reconocen a continuación.

4.2 Estéticas femeninas

Las estéticas son formas de conocimiento sobre diferentes prácticas sociales que producen efectos emotivos Mandoki (1991) en el caso de las mujeres barristas son sus cuerpos y sus formas de vestir las que producen emociones, que se construyen desde lo masculino, en este ideal estético de la mujer, aspectos corporales como el tamaño de las nalgas, los senos, al altura, el grosor del cuerpo, el color de la piel, del cabello, las formas de rostro, alimentan el ideal

hegemónico de la mujer barrista. En el caso de Andrea la vinculación del cuerpo, las relaciones sexuales y las relaciones afectivas, se encuentran vinculadas con las estéticas que se reproducen por las heterohegemonías,

Las chicas para tener su puesto, su estatus, obviamente tenía que estar con un muchacho, todo, ser novia y pues para la época de esas novias era tener relaciones sexuales, al momento que se conocían, pero bueno, pero entonces en ese tiempo se manejaba que pues, los hombres allá son hombres, y no sí, yo también tuve relaciones sexuales, ay, yo también con ella, entonces ya para ella tenía que ser ya, la llamaban que la perra que la zorra, bueno en fin, con los demás. Era complejo tenían que tener cuidado con ellos la sensualidad de ellas, tenías que ser cuidadoso porque son muchachos muy chicos y pues hombre es hombre y pues te bajo el cielo y las estrellas para tener sus relaciones y ya muchos eran para hablar mal, entonces yo conocí a muchos chicos que hablaban mal de ellas ay, es que se la comía, que no sé qué, palabras que hablaban antes que se la comían y mejor dicho para poderla denigrar y que se saliera del barrio. (Andrea,2021).

Estas prácticas de la estética, configuran además de un ideal, también una forma para lograr la aceptación de algunas mujeres que cumplen con estos parámetros y su adaptación a los parches y la organización de la barra. En algunos casos, estas formas estéticas se convierten en exhibición y tendencias que se reproducen entre algunas mujeres que conforman la barra futbolera, como lo plantea el autor:

En las estéticas, son los signos los que producen efectos de percepción y tendencia es la generación de posibilidades afectivas nuevas, la producción de un nuevo

universo sensible, su invención y exploración (nuevos vestuarios, gadgets y espacios urbanos producen efectos de percepción distintos). (Mandoki, 1991, p. 48)

Los parámetros y los ideales estéticos generan para el caso de las mujeres que cumplen con estas disposiciones, un proceso de cosificación y objetivación de sus cuerpos, para los líderes es necesario demostrar que posee y controla estos estereotipos femeninos, que le permiten alcanzar prestigio y hegemonía por demostrar su “hombría”, convirtiéndose en una competencia para los subalternos, por alcanzar las condiciones y privilegios del capo, entre los diferentes integrantes de la organización.

Estas formas de reconocimiento, parametrización y aceptación de las mujeres requieren formas de control, vigilancia y seguridad que generan conflictos con otros hombres que quieren seducir a las parejas de sus líderes y entre las mujeres, evitando que otras mujeres seduzcan a sus parejas en la organización. En el caso de Mafe los líderes utilizan la intimidación y poder para seducir y presionar a las hinchas a ser dominadas y controladas,

Recuerdo mucho que uno de los líderes de la barra se me acercó me dijo -vos a mí me gustas, así toda bravita y yo sé que yo también te voy a gustar, además a mí también me gusta eso-, y yo le dije -¿qué?- Y me dijo -sí, si la izquierda-, entonces yo lo miro y me dice como -nos vemos atrás en tal parte, yo te invito una cerveza- y yo le dije -ah no parece todo bien-, el man se puso furioso y me dijo -¿usted me está negando a mí una salida?-, yo le decía, pues si no me siento cómoda, me dijo tiene tres minutos para que lo recapacite, si no hoy no entra al estadio, fue puntual, fue una amenaza directa, yo le dije - parece todo bien-, cogí mis cosas, di la vuelta y me fui me tomé una cerveza con mis amigos. Volví, entré al estadio, no les voy a decir mentiras tenía miedo, nada pues igual

yo iba respaldada, pues claro yo le dije a mis parceros, parece es que este parcerero me dijo que no podía entrar, no pasó nada, pero pues fue un tipo de intimidación directa, fue horrible. (Mafe,2021)

Este tipo de comportamientos de intimidación y violencia establece una relación directa entre la estética y el sexismo porque reproduce visiones heteronormativas, esto quiere decir que se establece en la matriz de privilegio de los hombres en las formas de posesión y dominación de los cuerpos visibles, tal como lo plantean Espinoza et al., (2014) sobre las formas decoloniales de género a partir de lo biológico y lo hegemónico:

Tanto el dimorfismo biológico, el heterosexualismo, como el patriarcado son característicos de lo que llamo el lado claro/visible de la organización colonial/moderna del género. El dimorfismo biológico, la dicotomía hombre/mujer, el heterosexualismo, y el patriarcado están inscriptos [...] hegemónicamente en el significado mismo del género. (p. 59)

Este proceso histórico que se ha reproducido y aceptado en organizaciones barristas y en la sociedad en general, profundizan asimetrías entre hombres y mujeres, basados en el riesgo que producen diferentes formas de violencia, a partir de los estereotipos y sexismos, que se producen en la cotidianidad, por ejemplo: provocaciones de acciones violentas por celos, entre hombres que rechazan a otras mujeres que no pertenecen al parche y competencia femenina por mantener o quitarle la pareja a otra mujer.

Los conflictos que ocurren por las prácticas estéticas de los hinchas del fútbol que reproducen sexismo y violencia, establecen parámetros para generar dominación y aceptación por parte de algunas mujeres que prefieren adaptarse, a pesar de ser sometidas a diferentes tipos de violencia psicológica y corporal para continuar en la organización, que desde la visión interna

de los hinchas son conductas válidas y permitidas, que se invisibilizan en el cotidiano. Un ejemplo de estas formas de reproducción de sexismo y violencia en el estadio la plantea Mafe en su experiencia como mujer en el Estadio Atanasio Girardot.

Creo que siempre me sentí violentada creo que el solo hecho de que me cuestionarán, con relación al fútbol por ser mujer, es una violencia de genero dentro de los escenarios deportivos, vos no podás estar tranquila, ósea no tengas la comunidad de decir: voy a ir al baño sola porqué te da miedo que llegue alguien al baño, porque pues vos entras al Atanasio y entras al estadio y tienes el acceso al baño, incluso hay una muchacha que te entrega papel y eso, pero vos entras al baño y siempre tienes a una u otra que te tenga, que te cuide porque es frecuente que los manes entren a buscar agua, entonces es como tan bien una siente que no está segura ni siquiera en espacios donde supuestamente entran sino mujeres.

Siento que en términos de violencias directas por decir manoseadas, todo eso, haciendo filas es impresionate, pues una siempre procura acompañadas, antes era diferente hacíamos filas todos y todas, ahora es diferente ya tenemos una fila para las parceras, antes era diferente con el miedo, que yo le decía a mi hermanito parce hágase usted atrás, porque siempre que ibas haciendo fila te mandaban mano de donde fuera, me sentí violentada puntualmente con las barras, hombres que me hacían propuestas puntuales. (Mafe,2021)

En esta realidad opresiva para las mujeres que pertenecen a una barra futbolera, se requiere entender la relación entre género y estéticas femeninas, desde una visión que supere los marcos de análisis de este fenómeno por parte la visión masculinizante realizada hasta el momento por la academia. Logrando evidenciar formas de entender estas diferencias desde una

cultura de la no discriminación y la oportunidad de construir acuerdos sobre los derechos de las mujeres de forma universal, como lo propone Viveros sobre los roles y posiciones sociales:

Por otro lado, las diferencias de roles y posiciones sociales que son entendidas como el efecto del proceso de dominación. El objetivo político de esta corriente será entonces el logro de un derecho verdaderamente universal que no discrimine con base en el sexo ni en ningún rasgo físico individual. (Viveros, 2014,p. 188).

Estas formas de entender las diferencias de género producidas a través de las estéticas del cuerpo y sus formas de dominación, requieren visibilizar y escuchar los silencios que se han generado sobre estas relaciones asimétricas, por ejemplo: los roles, los estereotipos, las violencias y las estéticas femeninas, entre otras, que garanticen los derechos de igualdad y equidad entre hombres y mujeres. Específicamente en organizaciones autocráticas como el caso de algunas barras futboleras, que por estigmatización y reproducción sexista delegan a las mujeres a papeles secundarios y marginales en los procesos jerárquicos como la dirección y administración de los equipos de fútbol y las organizaciones barristas.

A continuación, presentamos algunas formas de resistencias que responden al modelo opresivo que constituyen las relaciones de género entre hombres y mujeres en una barra futbolera. Teniendo en cuenta las prácticas estéticas, que son hegemónicas en las organizaciones barristas, sobre las disposiciones corporales, existen además formas de resistencia que se producen en reivindicaciones y que luchan en contra de la opresión y violencia contra las mujeres.

En algunas tribunas en Colombia se han venido organizando grupos y colectivos de mujeres, que pretenden transformar las hegemonías, las heteronormativas y las diferentes formas de violencia de género que se reproducen en las barras futboleras. Estas voces que en la

actualidad tienen impactos reducidos, presentan alternativas al cambio, como lo plantea Lugones en los procesos para cambiar la opresión a partir de:

Descolonizar el género es necesariamente una tarea práxica. Es entablar una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista, heterosexualista como una transformación vivida de lo social. Como tal ubica a quien teoriza en medio de personas, en una comprensión histórica, subjetiva/ intersubjetiva de la relación oprimir→←resistir en la intersección de sistemas complejos de opresión.(Lugones, 2011, p 110).

Este proceso de resistencia organizaciones como Sororidad Roja realizan esfuerzos para reducir las brechas entre hombres y mujeres, en el caso del fútbol femenino, generando una forma colectiva para resistir y hacer ruido sobre los silencios que ocurren sobre las mujeres barristas, mujeres futbolistas y mujeres que les gusta el fútbol y las relaciones hegemónicas y violentas que se reproducen en la cotidianidad, como se presenta a continuación.

Luego lo quitaron por eso también se bajaron del barco un montón, incluso cuando Isa comentaba lo de las promociones, nosotros como barra hicimos una campaña sobre fútbol femenino, eran unos videos que comprendía pues unos minutos de cada una porque era importante, porque nos gusta el Fútbol femenino, invitamos a varias futbolistas, entonces era un compilado de tres videos donde éramos varias mujeres diciendo porque nos gustaba el fútbol femenino. Fue como un espacio muy bonito, pero como lo decía Isa en algún momento luego de las amenazas que sufrimos dijimos, bajar los videos porque nos sentíamos inseguras. Porque estábamos plenamente identificadas, bueno y creo realmente yo sigo siendo una cara muy visible, pero es porque realmente

soy una de las peladas que sigue peleando ya no desde el norte sino desde otro espacio llamado Sororidad roja. (Mafe. 2021)

Esta forma de transformación en la relación opresión-resistencia se evidencian en iniciativas que logran colocar el papel de la mujer más allá de las prácticas estéticas y los estereotipos de género, en acciones como vestirse diferente al referente estético impuesto, asistir en grupos de mujeres al estadio y establecer formas de aguante femenino, y desde acciones locales, establecen formas de reflexión y empoderamiento en relación a las hegemonías de la barra.

Estas formas emergentes de descolonización del género, presenta resistencias por parte de hombres y mujeres que consideran estas alternativas como peligrosas y, en algunas organizaciones barristas como el caso de Los del Sur del Club Atlético Nacional de Medellín, son desautorizadas y no reconocidas por los líderes de la barra. Esta manera de exclusión que estigmatiza posturas feministas y de género, que empiezan a crecer en las barras futboleras, establecen reflexiones sobre la posibilidad de un aguante feminista decolonial, tal como lo señala la autora:

Pero, además –y este es el punto de quiebre desde donde ya no es posible volver atrás– el feminismo, en su complicidad con la apuesta decolonial, hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, ya no solo por su androcentrismo y misoginia –como lo ha hecho la epistemología feminista clásica–, sino desde su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico. (Lugones, 2011, p. 31)

Las mujeres que se reivindican como feministas son perseguidas, marginadas o expulsadas de la colectividad. Es importante aclarar que en la mayoría de parches y barras futboleras no existe representación femenina en los liderazgos y en las jerarquías de las mismas.

Estos movimientos reivindicativos se producen a partir de mujeres que realizan estudios universitarios o se encuentran organizadas en redes de mujeres que hacen parte de la resistencia a la discriminación, las violencias y los sexismos que sufren las mujeres barristas que son silenciadas por la colectividad, en el marco de lógicas de dominación que se aceptan en lo cotidiano de la organización.

En el caso de Sororidad Roja su trayectoria y propuesta política proponen escenarios de cambio, como por ejemplo un protocolo de seguridad para las mujeres en el estadio, como lo narran Mafe y María Isabel (2021) sobre la organización que conformaron.

Sororidad Roja; es un parche que nace a finales del 2019, de la manera más esporádica posible, dos parceras que estaban a punto de graduarse de la universidad, dijeron como parece queremos trabajando políticamente pero bueno se nos va agotar el escenario estudiantil, pero es donde nos hemos dado la pela y queremos apostarle a algo diferente entre ella se dijeron huyy que chimba sería del fútbol y una de ella dice como yo tengo una parceras y me llamó, nos reunimos empezamos a buscar peladas hinchas del Medellín y con las que políticamente tuviéramos una mínima afinidad porque no vamos a decir que todas tenemos las misma convicciones políticas. (Mafe,2021)

En el caso de la investigación es relevante reconocer las voces de las mujeres en la relación entre género y sus estéticas en el cuerpo y en la vida cotidiana, buscando dejar atrás el silencio que ha venido ocurriendo sobre su papel y sus formas de resistencia a las presiones de un fenómeno machista que ha excluido lo diferente en sus formas de representación y jerarquización. Los relatos y experiencias de las mujeres barristas que participaron en esta investigación son el insumo para construir un corto documental que recoja las tensiones y genere ruido sobre los silencios que tanto la sociedad, la academia y los medios de comunicación han

sido cómplices, además de la invisibilidad de casos de violaciones contra mujeres que han sido vulneradas y silenciados por la violencia hegemónica de algunos miembros de estas organizaciones barristas en diferentes regiones del país.

5 Conclusiones

En la experiencia investigativa del proyecto de creación audiovisual se generaron retos académicos y metodológicos en el trabajo que había desarrollado por varios años. El primer reto es el cambio de representación del lenguaje textual al lenguaje audiovisual, esto quiere decir el aprendizaje de un campo de conocimiento nuevo, como los planos de la cámara, el sonido, el guion, la edición y el formato, por esta razón el desarrollo del trabajo se estancó por algunos momentos y se realizaba la reflexión si este era la modalidad de grado adecuada, porque desde hace varios meses el documento textual tenía una estructura y una idea clara de los hallazgos investigativos en los relatos de las mujeres entrevistadas.

Sin embargo, este desconocimiento y tensiones sobre el avance del producto, me lograron abrir algunos horizontes y aprendizajes nuevos de una temática que se viene abordando desde mi experiencia investigativa hace 20 años. Esta ruptura sobre las metodologías y autores establecieron una renovación en el campo de estudio, generando reflexión sobre las formas de animación, narrativas, sonido, fotografía y las diferentes técnicas de establecen ejercicios diferentes que construyen nuevo conocimiento. Además de referentes de etnografía audiovisual que aportaron en las transformaciones que se lograron en el ejercicio investigativo.

Además del reto metodológico de realizar un corto documental, el campo de estudio se complejizo en estudiar el papel de las mujeres, las estéticas, el cuerpo y las violencias en mujeres que pertenecen a una barra futbolera, siendo hombre, esta situación detonó en mi varias situaciones, la primera fue reconocer mi subjetividad en el estudio y la trayectoria de comportamientos machistas que se venían reproduciendo en la vida personal, reflexión que influyó la toma de algunas decisiones familiares de alto impacto para mí.

En el proceso de análisis y como resultados de la investigación se reconocieron las estéticas del aguante que se contraponen de las concepciones del aguante tradicional que se relaciona con el ataque y la defensa, con demostrar amor con el dolor y resistencia, arraigadas en la demostración física de la masculinidad. En cambio, se evidencio como contraposición el aguante femenino que se relacionan a las resistencias y al rol de lo femenino con el amor, que permite una comunicación sobre los valores de convivencia y respeto que está centrado en el equipo y el fútbol.

En la relación de las estéticas del aguante masculino y las violencias con intensidades diferentes; en el estadio se relaciona con los otros rivales, al interior de la barra las violencias cambian contra las formas de aguantar diferente, en este caso de las mujeres desde el esquema machista, no se les considerada con la capacidad de aguantar, estas formas de violentar pasan de lo simbólico, a la agresión física y sexual. En algunas ocasiones las violencias superan el espacio público y llegan a los hogares donde se producen casos de violencias intrafamiliar, reproduciendo parámetros y formas de relaciones violentas invisibilidades. Teniendo en cuenta el recorrido de las violencias y las estéticas del aguante, se puede evidenciar que se vienen

originando resistencias de las mujeres, desde diferentes posturas de feminismos, luchan por sus derechos y respeto por las formas de aguante alternativo y diferente, que rompa las estructuras heteronormativas y patriarcales.

Este movimiento crece y se manifiesta en procesos de participación política abriendo espacios al interior de las organizaciones barristas, entidades gubernamentales y movimientos feministas, sin embargo, las problemáticas son profundas y requieren mayores esfuerzos para acabar con el silencio y lograr equidad e igualdad entre las y los hinchas del fútbol.

Esta investigación establece preguntas que se derivan de cada uno de los capítulos y categorías de análisis que dialogaron con las organizaciones y fuentes consultadas, se establecen varias preguntas que quedan en el tintero y establecen una posible ruta de trabajo para continuar con este campo de estudio; ¿Cómo pueden transformarse las organizaciones barristas, en las voces de resistencia y cambio en las relaciones entre hombres y mujeres? ¿Qué estrategias se pueden abordar para la prevención de las violencias de género en las organizaciones barristas? ¿Cuál sería el camino para disminuir las asimetrías de poder en las relaciones de género en las barras futboleras? ¿Qué alternativas de resistencias y cambio se pueden establecer en las políticas públicas y las organizaciones barristas en relación a la mujer? ¿Cómo se pueden investigar las nuevas masculinidades y las diversidades de género en las barras futboleras?

Se espera que esta temática continúe con el protagonismo de las organizaciones de mujeres vinculadas al proyecto y produzcan cambios en las organizaciones barristas, en el espectáculo del fútbol y el direccionamiento de las políticas públicas, en lugares seguros, con garantías de participación e igualdad, en los liderazgos y roles que rompan los esquemas tradicionales y

privilegien formas alternativas de aguante, que se deriva del amor por los demás y al fútbol como proceso socio cultural.

6 Referencias

- Alabarces, P. (2006) Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante en *Esporte e Sociedade*, número 2, Mar/Jun.
- Alabarces, P., & Garriga Zucal, J. (2008). El "aguante": una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología*, (9),275-289. ISSN: 1666-2105.
- Álvarez Litke M. (2018) Marcando la cancha: una aproximación al fútbol femenino desde las Ciencias Sociales. En: *Revista Cuestiones de Sociología*, No 18. junio 2018.
- Álvarez Likte M. (2020) ¿Fútbol femenino o feminista? Disputas de sentido en torno al Género y el deporte en Argentina. En: *revista Kula. Antropología y Ciencias Sociales*. N° 22.
- Arroyo, Beluche, Gómez & Jiménez (2019). *Masculinidades en la cultura del Fútbol*. OXFAM.
- Badinter E. (1992). *La identidad masculina*. Alianza Editorial.
- Barragán Méndez, M., Aguilera, S., Hernández Carballido, E., Hernández, R., Espinosa Sánchez, P., Lavín, M., & Dayán, J. (2015). *Deportes y discriminación*.
- Barrera Mariño A. & Gómez Eslava G. (2020) Estrategia de gestión colectiva del “plan decenal de seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol 2014-2024” desde las potencialidades

- de la barra la guardia albi-roja sur. Artículo Maestría en gobierno del territorio y gestión pública. Pontificia Universidad Javeriana.
- Bateson, G. (1998). Pasos hacia una ecología de la mente (p. 443). Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
<https://acortar.link/S87Yol>
- Benjamín W. (1955). Ensayos Escogidos. Ediciones Coyoacán. México D.F.
- Bourdieu, P. (2000) La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.
- Branz, J. (2008) Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa. Cuando lo deportivo debe volverse político. En Revista Educación Física y Ciencia. Vol. 14. Año 10.
- Brinello, G. Conde, M. Martínez, A. & Rodríguez, M. (2000) Fútbol y mujeres, territorio conquistado o por conquistar. En peligro de gol: Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. CLACSO.
- Butler, J. (2017). Cuerpos aliados y lucha política Hacia una teoría performativa de la asamblea.
- Conde, M. y Rodríguez, M. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. Alteridades. 12 (23)
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-Textos.
<http://www.teatroelcuervo.com.ar/assets/mil-mesetas.pdf>
- Eslava, G. E. G. (2014). Las barras bravas. Moviendo tribunas. Desbordes, 5, 109-114
- Espinoza, Gómez, Lugones & Ochoa. (2014). Tejiendo de otro modo: Feminismo, Epistemología y apuestas decoloniales. En Abya Ayala. Editorial Universidad del Cauca. Popayán
- Expósito, F., & Moya, M. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*, 48(1), 20-25.
- Feixa, C. (2003). Del reloj de arena al reloj digital. *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*, 7(19), 6-27.
- Feixa, C. (2010). El imperio de los jóvenes. *Serie de estudios latinoamericanos*, 13.

- Feixa, C. (2018). Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes (1993-2018).
Última década, 26(50), 89-105.
- Freixas, A. (2000): Entre el mandato y el deseo: el proceso de adquisición de la identidad sexual y de género. En C. Flecha y M. Núñez (Eds.) La Educación de las Mujeres: Nuevas perspectivas. Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla. 23-32.
- Falú, A. (2009). Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos.
- Free, M. y Hughson, J. (2003) Liquidación de cuentas con hooligans; La ceguera de género en la investigación de la subcultura de los aficionados al fútbol. En Man and Masculinities. Vol 6. No 2. Octubre 2003
- Ferrándiz Martín, F., & Feixa Pampols, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias.
- Foucault, M. (1976) Vigilar y Castigar. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Foucault, M. (2003) Historia de la sexualidad tomo III. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Foucault, M. (2007) Nacimiento de la Biopolítica. Ed. FCE. México DF.
- Gil Calvo, E. (2001). Nacidos para cambiar: cómo construimos nuestras biografías. Taurus.
- Gutiérrez Sierra S. (2013) Polisemia en el Fútbol: Subjetividad y Antropología en Colombia.
Tesis Maestría en Antropología. Universidad de los Andes
- Hang J. (2020). Feministas y triperas. Mujeres y política en el área de género del club Gimnasia y Esgrima La Plata. Debates en Sociología N° 50, pp. 67-90
- Hartmann D. (2016) Identidades proscritas: El caso de miembros de barras bravas en conflictos con la ley. Tesis de Maestría en investigación social interdisciplinaria. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Jakubowska, Antonowicz & Kossakowski (2021) Fans femeninas, relaciones de género y fanatismo del fútbol. Taylor & Francis Group.
- Le Breton, D. (1990). Antropología del cuerpo y la modernidad. Ed. Nueva visión. Buenos Aires.
- Magazine, R., & Fernández, S. (2014). Transformaciones en la organización de la afición futbolística en México: El surgimiento, territorialización y criminalización de las barras (1995-2014). *Esporte e Sociedade*, 9(24), 1-16.
- Mauss, M (1979). Sociología y antropología. Editorial tecnos.
- Merleau-Ponty Maurice (1945) Fenomenología de la percepción. FCE. Primera edición en francés.
- Moreira, M. V. (2017). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (13), 5-20.
- Ncube & Chawana (2018) ¿Qué hay en una canción? Construcciones de masculinidad hegemónica por el fútbol de Zimbabwe.
- Parga, D F. (2019) Sujetando los cordones: mujeres y fútbol. Tesis de maestría, Estudios Culturales. Uniandes.
- Poulton E. (2012) '¡Si tuvieras bolas, serías uno de nosotros!' Haciendo investigación de género: reflexiones metodológicas sobre ser una investigadora académica en la subcultura hipermasculina del 'vandalismo en el fútbol'. En *Sociological Research Online*, 17 (4) 4.
- Reguillo, R. (1996). Ensayo (s) sobre la (s) violencia (s): breve agenda para la discusión. *Signo y pensamiento*, 15(29), 23-30.
- Reguillo, R. (1997). Jóvenes y medios: la construcción del enemigo. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, (60).

- Reguillo, R. (2000). Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles
- Reguillo, R. (2008). Retóricas de la Seguridad. La invisibilidad resguardada: Violencia (s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso. Alambre. Comunicación, información, cultura, (1).
- Reguillo, R., y Guadalajara, I. T. E. S. O. (2015). Violencias y después. Culturas en reconfiguración.
- Reguillo Cruz, R., Feixa, C., & Ballesté Isern, E. (2018). Diálogos: Rossana Reguillo, Carles Feixa y Eduard Ballesté conversan sobre paisajes juveniles sumergidos, emergentes e insurrectos. *Metamorfosis: revista del Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud.* (9): 2-26.
- Reyes Villaseñor. (2018) De aquí y de allá Fútbol, masculinidad y la identidad nacional en los estadios de los Estados Unidos. Tesis maestría en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Leiden.
- Rivera, O; Salcedo. M.T. (2007). Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá. ICANH.
- Rodó-de-Zárate, M; Estivill i Castany, J. y Eizagirre, N. (2019). La configuración y las consecuencias del miedo en el espacio público desde la perspectiva de género. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 89-106.
<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.89>
- Rodríguez Melendro, N. F. (2010). Fútbol y afición. Proceso de las figuraciones en la manera de alentar a los equipos profesionales capitalinos (Santa Fe y Millonarios): la época de “El Dorado” y los años 80-90. *Departamento de Sociología*.
- Torres, A. (2007). Violencias de género en la calle: entre el empirismo y la subjetividad.

- Vélez, B. (2001). La puesta en escena del género en el juego del fútbol. *Educación Física y deporte*, 21(2), 39-49.
- Viveros, M. (2004). El concepto de 'género' y sus avatares: interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias. *Pensar (en) Género, Bogotá..*
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Viveros, M. (2017) Intersecciones, periferias y heterotopías en las cartografías de la sexualidad. *En Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, n. 27 - dic. / dez. / dec. 2017 - pp.220-241

7 Listado de Anexos

Anexo 1: Escaleta Documental Mujeres Barristas. Disponible en :

<https://bit.ly/3VmFmuY>

Anexo 2: Formatos de consentimiento informado.

